

Cuba y América

Año VI

SEPTIEMBRE, 1902

No. 116



Resumen 2

RAFAEL.



Por Juan La Farge.

TRADUCCIÓN DE ADRIÁN DEL VALLE.

(Por cortesía del Mc Clure's Mag. copyrighted 1902.)

POR deseoso que esté un artista de glorificar ese tipo de artística beatitud que llamamos Rafael, necesariamente ha de vacilar antes de hacerlo. Y es que no solamente ha de analizar los movimientos de un espíritu que flotó fácilmente á través de todos los espacios del arte, sino que á la vez ha de hacer una descripción del Éxito, de esa diosa Fortuna en sí misma tan impenetrable que todavía seguimos formándonos de ella la misma idea que los paganos, incapaces de comprender que puede ser el resultado de pequeños y visibles esfuerzos.

La próspera y tranquila vida de Rafael de Urbino se nos presenta tan íntimamente unida con su trabajo, que su buena fortuna paréce nos forma parte de sus naturales medios de acción. Todos conocemos algo de él; cada uno de nosotros de él ha visto algo. Yo he admirado sus Madonas en las mismas chozas de los caníbales. Y para que esa universal apreciación sea más extraordinaria, aun ante cualquier burda copia de alguna de sus creaciones que más interesan al sentimiento, sentimos una extraña sensación que parece decirnos: "He aquí una creación que depende de algo superior, de modo que por insuficiente que sea su forma actual, hay en ella

vida bastante para darnos algo más que una simple sugestión de lo que debe ser el original." Tal es la vida extraordinaria de sus personajes, vida que se asemeja á la que los griegos prestaron á algunas de sus estatuas. Ante sus obras, apercibimos la más ligera injuria que en ellas haya causado el tiempo ó el inhábil restaurador; á veces también sentimos que no son tan perfectas como creemos, que son deficientes en esa íntima cualidad que constituye la esencia de una obra.

Una breve reseña histórica de la corta vida del artista, —que nos conmueve hondamente, como sucede siempre que el fatal destino cercena algo bello— nos servirá para comprender cómo llegó á ser el divino artista de todos admirado.

Nació en un bello país gobernado por príncipes amados del pueblo. La guerra había acabado con la fortuna de su familia y su padre tuvo que dedicarse á la profesión de pintor. La posición de un artista en los pequeños lugares de Italia, no era igual á la de las importantes personas que en los grandes centros de Florencia y Roma habían ennoblecido el ejercicio de su arte. Lo que sabemos de su madre está agradablemente relacionado con el futuro destino de su hijo, si es verdad que un pequeño cuadro pintado



LA SAGRADA FAMILIA
LOUVRE, PARÍS
De una fotografía por Braun, Clement & Co.

por el may
tando una m
trato de aqu
pero curiosa

tor de Madonn
nen al niño J
en brazos de s
tratado en idé
madre, muy p
autor de sus dí
das nupcias al
cordaba mucho

por el mayor de los Sanzio, representando una mujer y un niño, son el retrato de aquellos dos. Es una simple pero curiosa coincidencia que el pin-

siendo Rafael todavía muy joven; sin embargo, es probable que de él recibiera las primeras lecciones y que transmitiera á su extremadamente sensible



MADONNA DE LA FAMILIA TEMPI

GALERÍA DE MUNICH

De una fotografía por Franz Hanfstaengel.

tor de Madonnas cuyos brazos sostienen al niño Jesús, en su infancia y en brazos de su madre haya sido retratado en idéntica posición. De su madre, muy poco sabía Rafael, y del autor de sus días, que contrajo segundas nupcias al enviudar, tampoco recordaba mucho, pues había muerto

espíritu cierta tendencia de sentimiento.

A los quince años dirigióse á Perugia, donde había artistas y escuelas de pintura, en las que hacían su aprendizaje los jóvenes amantes del arte. Pedro Vanucci, llamado el Perusano, lo admitió en su estudio á la edad de

diecisiete años. Es probable que con anterioridad recibiera algunas lecciones en Urbino, su pueblo natal, de Timoteo Viti, quien siempre fué amigo suyo. Una de las grandes cualidades de Rafael, era la posesión de un instantáneo poder de asimilación, que se

ó bien tratando un tema que le indicaba.

Hay que tener en cuenta que hablamos de un período cuyas formas en el desenvolvimiento y práctica del arte hemos olvidado. En aquellos días, como hoy en el Japón, la obra del



MADONNA EN LA SILLA

PALACIO PITTI, FLORENCIA

De una fotografía por Anderson.

manifestó desde sus primeros años en todo lo que le gustaba ó trataba de comprender. En toda la primera parte de su vida, vése la influencia del Perusano, si bien en sus obras primitivas obsérvase otra influencia anterior á la de aquél. Aun en esas obras, tímidas é indecisas, ya se nota el rasgo distintivo de Rafael, más visible quizás que en los más importantes trabajos que ejecutó estando con su maestro, bien reproduciendo obras de éste

maestro, servía de ejemplo y modelo al discípulo; como consecuencia, éste tomaba de aquí y de allá ó copiaba fragmentos enteros para aprovecharlos en su nueva obra. Resultaba que unos á otros se copiaban, y esto en vez de considerarse una falta era un modo de manifestar la admiración y á menudo una provechosa ayuda, al extremo de que muchas veces llamaba un artista á otros para que lo ayudara en su trabajo.

Pinturicchio
llamó en cierta
que lo ayudara
en Siena, y
Rafael, llama
aquél, basó al
obras en los est

Rafael fué ll
obra importante
Virgen, para el
los Franciscanos
glo del cuadro y
recuerda el sist
pero ya aparecen
sos que muestran
nalidad. En otro
to de la Virgen, c
sano; pero se no
nueva architect

Pinturicchio, también de Perusa, llamó en cierta ocasión á Rafael para que lo ayudara en uno de sus trabajos en Sienna, y en cambio parece que Rafael, llamado á ser más famoso que aquél, basó alguna de sus primeras obras en los estudios de Pinturicchio.

aquí y allá y variaciones en los detalles. El todo tiene un atractivo de simplicidad y gracia, y, por así decirlo, de convencionalismo tan agradable, que hoy, al contemplarlo, nos atrae como si fuera la ideal representación de un joven mundo. Una de las gran-



LA MADONNA Y EL NIÑO

FRAGMENTO DE UN CUADRO EN LA GALERÍA REAL, DRESDE

De una fotografía por Braun, Clement & Co.

Rafael fué llamado á pintar una obra importante, la *Coronación de la Virgen*, para el altar de la iglesia de los Franciscanos de Perusa. El arreglo del cuadro y el tipo de las figuras, recuerda el sistema de su maestro; pero ya aparecen ciertos rasgos intensos que muestran su naciente personalidad. En otro cuadro, *El Casamiento de la Virgen*, copia también al Perusano; pero se nota otra ejecución, una nueva arquitectura, ciertos cambios

des cualidades de su maestro y de sus compañeros, vése representada en dicha obra: la noción de que el cuadro es un lugar, un lugar aparte, un espacio dentro de otro espacio: de modo que sus líneas y sus gradaciones son completas y no sugieren extensión alguna fuera de los límites de la escena. Es éste un sentimiento indefinible, que era tradicional y común á muchos de aquellos artistas y que desenvolviéndose luego, cada vez más, llega en



BALTHASAR CASTIGLIONE

LOUVRE, PARÍS

De una fotografía por Braun, Clement & Co.

Rembrandt hasta una admirable combinación de luz y sombra. Esta sutil cualidad no estriba meramente en la agradable presentación de la escena; consiste más bien en hacer que los ojos no pretendan ver más allá de lo que el cuadro encierra. En las figuras sueltas y retratos que más tarde pintó Rafael, sentimos claramente dicha sensación; donde el retrato acaba, cualquiera que sea la parte de la persona que nos presente, nos basta; sin importarnos la parte no representada,

en la que ni siquiera se nos ocurre pensar.

Contando ya con no pequeñas facultades, originales y adquiridas, y después de haber trabajado en Sienna, el joven Rafael dirigióse á Florencia en 1504 con recomendaciones de la Duquesa de Urbino para el Gonfalonero. Allí encontró á Leonardo de Vinci y á Miguel Angel, dibujando los famosos cartones, hoy perdidos, considerados como las más grandes ejecuciones artísticas, que afectaron permanente-

mente el arte en
Europa. A am
indudablemente
estudió á los pr
obras ostentab
iglesias. El rec
tanto en Rafael
en uno de sus c
á Pablo predica
una de las más
socio.

El gentil Raf
ma amistad con
monje dedicado
que en su juven
en el claustro,
camente sus pag
guerras que leva
sus secuaces en
arte y el lujo.

dos un mútuo c
tos; y este salu
la influencia qu
rencia, determi
fael y comenzar
que admiramos
jo Rafael de sí
atención á todo
afirmarse que á
de su personal
festación de su
sultado de una
cimientos, era
constante de su
difiere en absol
lo mismo de los
donde apoyarse
de encontrar

principios ya e
mente admitido
ción de Rafael,
manifiesta más
cuando trata id
que trata de me
que él admira,
bríamos adivin
Angel, cuando
copiar á Giotto
que embellecer
nocimientos lo
de la figura. D
ha influenciado
secretos que és
tender.

Seguramente

mente el arte en Italia y en toda la Europa. A ambos artistas estudiaría indudablemente Rafael, como también estudió á los primeros pintores cuyas obras ostentaban los muros de las iglesias. El recuerdo de éstos influyó tanto en Rafael, que tiempo después en uno de sus cuadros representando á Pablo predicando en Atenas, copió una de las más famosas figuras de Masaccio.

El gentil Rafael pronto trabó íntima amistad con Fray Bartolomé, un monje dedicado también á la pintura, que en su juventud, antes de entrar en el claustro, había quemado públicamente sus paganas obras en las hogueras que levantaban Savonarola y sus secuaces en su cruzada contra el arte y el lujo. Establecióse entre los dos un mútuo cambio de conocimientos; y este saludable compañerismo y la influencia que sobre él ejerció Florencia, determinaron el futuro de Rafael y comenzaron á formar el estilo que admiramos hoy en sus obras. Dijo Rafael de sí mismo, que prestaba atención á todo; pero también puede afirmarse que á todo le imprimía algo de su personalidad. La variada manifestación de su genio, más que el resultado de una acumulación de conocimientos, era como la renovación constante de su propio sér. En esto difiere en absoluto de los imitadores: lo mismo de los que necesitan de algo donde apoyarse que de los que tratan de encontrar un seguro método en principios ya establecidos y generalmente admitidos. No es ésta la imitación de Rafael, cuya originalidad se manifiesta más potente precisamente cuando trata ideas ajenas. Tal parece que trata de mostrarnos, en las cosas que él admira, lo que nosotros no sabríamos adivinar. Asimismo Miguel Angel, cuando simplemente intentó copiar á Giotto, no pudo por menos que embellecer con sus profundos conocimientos los pliegues del vestido de la figura. Durante centurias Rafael ha influenciado á otros, enseñándoles secretos que éstos no han sabido entender.

Seguramente sus primeros cuadros,

representando á María y al niño Jesús, muy anteriores á la serie de Madonnas que pintó en Florencia, tienen ya la pureza y la dulzura que le hicieron famoso en el mundo entero; pero incuestionablemente en aquella serie de poemas en honor de la Madre Sagrada y su hijo, que pintó durante los cuatro años que estuvo en Florencia, el genio de Rafael llegó á su más exuberante florecimiento.

Su historia, cual la de Miguel Angel, es una serie de portentos, y no es el menor de éstos que durante tan pocos años lograra producir con tanta perfección. En sus Madonnas, conocidas de todo el mundo, repetidas, copiadas, imitadas durante centurias, el joven Rafael da vida á una forma que más tarde podrá ampliar, pero que sólo por una ejecución inmortal pudiera mejorar. Tarde ó temprano, el arte abraza un ideal de escultura: cierta posición, cierta actitud contenida en los límites de determinada forma; no un mero diseño, sino una masa en la que vemos su contorno á la vez. En sus cuadros, como ya hemos dicho, realiza este ideal de la escultura, no deseando ver uno más de lo que el cuadro contiene.

Era natural que el Papa Julio lo llamara á Roma para que entrara á su servicio. La influencia que desde el primer momento gozó, no le abandonó un momento. Pero Rafael, como siempre, dió más de lo que recibió. El apoyo que le dispensaron, fué devuelto con creces por el prestigio con que envolvió á sus amigos y admiradores. La dulzura y elevación de su espíritu, que le aseguraban la amistad de los hombres más distinguidos; la belleza de su rostro y su mismo amor por las mujeres, añadieron nuevo atractivo á sus trabajos; y su temprana muerte hizo guardar de él una idea de juventud y esplendor que ha servido para representar la significación de su arte.

Bajo la benevolencia de su nuevo señor, desenvolvióse su arte en todas direcciones. Empezó los grandes cuadros que adornan las paredes del Vaticano, verdaderas joyas del arte de-

corativo; pintó retratos que han quedado como muestra de las más prodigiosas representaciones de estudios realistas. Aun en los pocos retratos que pintó en Florencia, sentimos la clara percepción del individuo. El método que siguió en ellos podrán parecernos poco desarrollado, pero tiende á lo esencial en el retrato, que es darle la propia expresión de vida. Son pocos en número, mas bastan para testimoniar su prodigiosa sinceridad y su poder de sugestión que lleva á hacernos entrever ciertas cualidades internas bajo la superficie externa. Los medios por los cuales logra esto, son tan misteriosos como las causas de la gracia y nobleza de sus obras maestras.

Rafael hizo el retrato del Santo Padre, tan íntimamente asociado á su nombre y al de Miguel Angel. En el retrato vemos al anciano abrumado por una vida de cuidados; ante él parece que nos encontramos en presencia de un hombre de gran energía y concentración mezcladas con cierto ensueño, cualidades que nos muestran lo que será el hombre cuando entre en acción llamado por su voluntad ó por su deber. Ante el gran fresco, sólo una impresión sentimos: la de que nos hallamos en presencia del Papa.

Antes de pintar este retrato, Rafael había ya pintado en otra cámara otros asuntos mucho más famosos, conocidos por los convencionales nombres de *La disputa* y *La escuela de Atenas*, nombres tomados por conveniencia, pero que á menudo pueden desviarnos de su verdadera intención, que, por lo demás, no es posible condensar en una sola palabra.

Una descripción necesariamente es cansada é inútil, excepto en el caso de que sirva para llamarnos la atención sobre un principio general ó sobre algunos puntos particulares que pueden conducirnos á un estado de espíritu en armonía con la cosa que contemplamos. Por esto creemos que el grabado ó la fotografía es lo mejor. Sin embargo, permítasenos decir que hay una gran significación en cada

uno de esos cuadros, una significación sugerida quizás á Rafael ó nacida de su propio espíritu, lo que después de todo poco importa, pues toda significación en arte ha de pasar por el espíritu del ejecutor. En la llamada *Disputa*, vemos el sueño de un cielo abierto; y la ley de Cristo y de Dios y la vida en otro mundo, están representadas por graves y solemnes hermosas figuras humanas, sentadas más allá de las nubes en una gran cúpula que se parece á los cielos. Todas las figuras representan algo, y pueden citarse por los nombres con que el Cristianismo las conoce: María, Juan, Adán, Moisés, Pablo, Pedro y otros, á cuyo alrededor flotan en medio de nubes bellísimos ángeles con alas y ropajes que nos dicen lo que representan. Para nosotros lo que representan todos aquellos personajes, es la belleza, la solemnidad, la majestad, la felicidad, la vida, en una palabra, pero una vida llena de paz. Abajo, en la tierra, solemnes y espléndidas, pero ansiosas figuras sienten aquella vida y desean gozar de ella. Papas, obispos, filósofos, pensadores de todas clases sienten la misma intención. Todos véense absorbidos por la todopoderosa y deseada verdad. Unos pocos, ó muchos, creen percibir en el divino misterio de la Iglesia, en la Eucaristía, la solución, la unión de tierra y cielo. Todo esto está representado como un vasto indefinido sueño.

Hasta aquí por lo que se refiere á la Religión. La representación del pensamiento, la indagación de la verdad en la ciencia, está personificada en la pared opuesta. En un palacio terrenal, uno de los más bellos sueños del Renacimiento, vense colocados aquí y allá representantes de lo que se llamaban en aquel tiempo las Siete Artes Liberales. Arquímedes, Zoroastro, Ptolomeo, Alcibiades, Sócrates, Aspasia, Diógenes muévense en un grande y claro salón, mientras que á través de los corredores avanzan, acompañados y cumplimentados por ilustres pensadores, los representantes de las dos grandes sendas del pensa-

amiento: Pl
nombres im
hombres de
losa parece a
ras, no tant
en conjunto.

dumbre no es
ingeniosa y su
hermosa coloc
do esto ayud
movimientos
rentemente m
tos gracias á
hay allí todav
lidad que hace
ño. No depe

miento: Platón y Aristóteles, dos nombres importantísimos para los hombres de hoy. Una vida maravillosa parece animar á todas estas figuras, no tanto individualmente como en conjunto. El flujo de la muche-

exactitud en el gesto, en la actitud ó en la verdad del dibujo; de aquí que cuanto han probado basarse en supuestas lecciones deducidas de esos grandes ejemplos, han fracasado. La bella arquitectura que para Rafael es



LA DAMA DEL VELO
PALACIO PITTI, FLORENCIA
De una fotografía por Brogi.

dumbre no es el mero resultado de una ingeniosa y sutil composición ni de la hermosa colocación de las líneas. Todo esto ayuda, indudablemente; los movimientos y gestos resultan aparentemente más numerosos y correctos gracias á esas sutilidades; pero hay allí todavía la imponderable cualidad que hace de la vida real un sueño. No depende esta cualidad de la

una necesidad, como dándonos con ella á conocer el significado de la enclaustrada serenidad del pensamiento, conviértese, en la imitación, en simple decoración de teatro. El tema nos llevaría muy lejos, y en él encontraríamos la clave que nos enseñaría por qué el llamado arte monumental é histórico de nuestros días varía muy poco del arte escenógrafo. En la es-

cena aplaudimos la excelente colocación de las cosas, pero raramente nos sentimos penetrados en ella, viendo siempre una escena que existe fuera de nosotros. Es una desgracia que los medios de que se han valido los grandes artistas, lo mismo en la forma que en el fondo, háyanse considerado como leyes ó como el alma de sus trabajos. Todo verdadero artista, así fuera tan grande como Rafael ó tan modesto como el último de los pintores holandeses, ha elaborado sus propias leyes y ha creado la peculiar estructura que le es propia.

No se concretó á esto la obra de Rafael. Además de estas dos grandes decoraciones, capaces de satisfacer el orgullo del gran Papa y apagar el hambre de belleza que llenaba el alma del soberano y de los más grandes espíritus de Italia, Rafael y sus discípulos dedicáronse á otros muchos trabajos. La cantidad de trabajo hecho por Rafael mismo, es formidable; el llevado á cabo con ayuda de sus discípulos es el mayor que registran los anales de la pintura. Debemos recordar, á este propósito, que los hombres que le ayudaban no eran simples discípulos, sino hombres de distinguido talento, muchos de los cuales eran conocidos con anterioridad y algunos más viejos y con más experiencia que Rafael. La costumbre de la época era hacer el trabajo en común, y Rafael, más que ningún otro gran artista conocido, empleaba ese armonioso poder de combinación con sus ayudantes. Los que hayan visto sus grandes cuadros, habrán tenido ocasión de observar que son la obra de muchas manos. Se dice que muchos de los cuadros fueron ejecutados por sus discípulos según simples indicaciones ó esbozos de Rafael. Puede que esto sea verdad, en parte, pero debe recordarse que esos esbozos é indicaciones eran las de un espíritu privilegiado y que era opinión corriente en aquel tiempo — opinión muy moral, por nosotros olvidada, — que el resultado de la obra era el todo, que ésta se apreciaba por sus cualidades y no por el nombre de quien ó quienes la habían

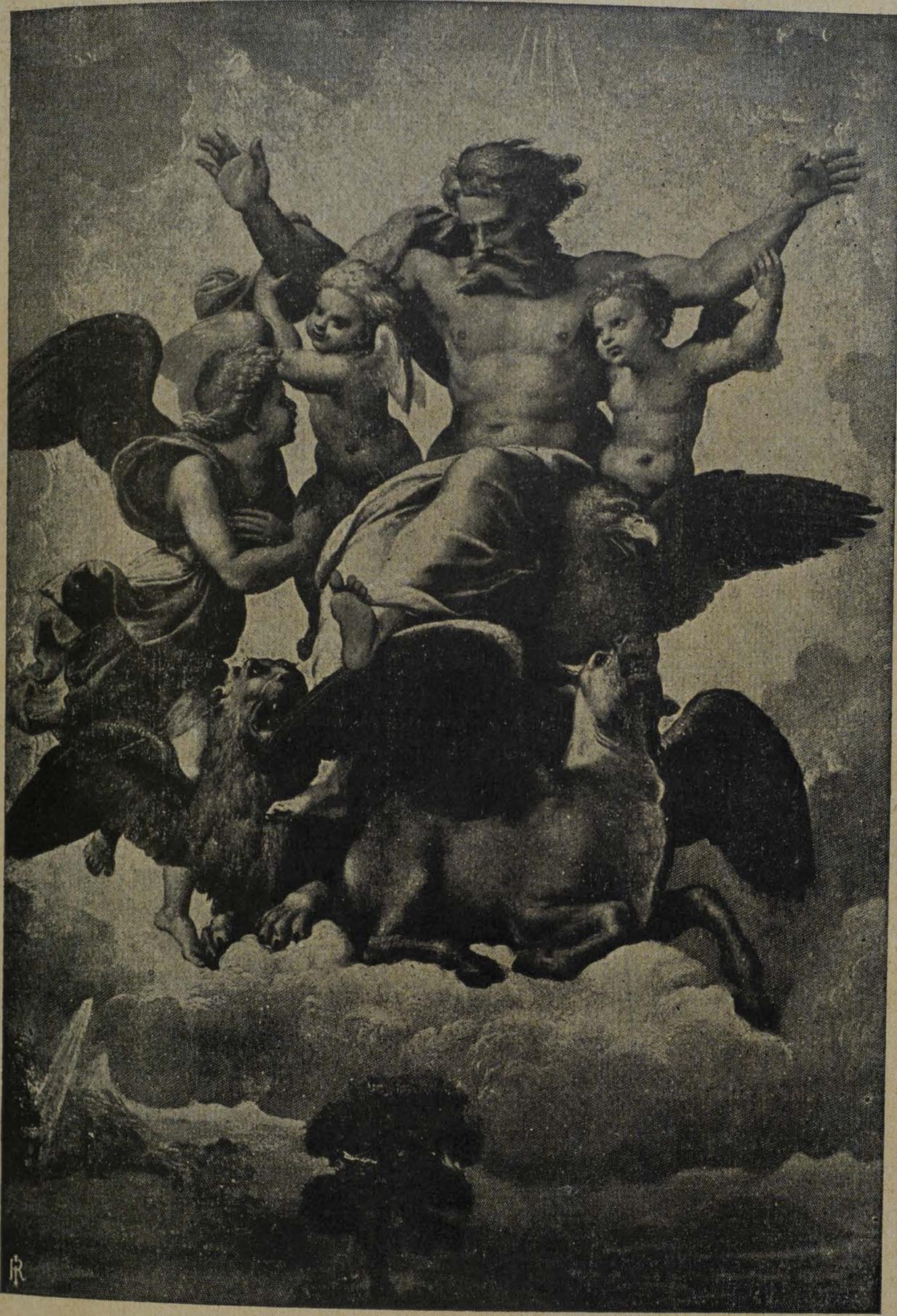
ejecutado. A los cambios acaecidos durante el pasado siglo debemos el habernos desviado de aquel santo y verdadero ideal. En algunos de los frescos de Rafael observamos menos belleza de la que pudieran tener si fueran exclusivamente obra suya. En la "Misa de Bolsena" vemos sólo la mano de Rafael, y esa mano, moviéndose con facilidad y certeza, es como una predicción de los grandes ejecutantes que habían luego de completarla. El retrato del Papa Julio, arrodillándose impasible en el altar donde el milagro ocurre, no porque se encontrara allí cuando ocurrió, sino como queriendo representar la fé en la Iglesia, está pintado con esa aparente facilidad y velocidad sólo característica de Velázquez. El cuadro todo es como una visión del realismo que más tarde habrá de dominar. Ante él uno se llega á preguntar cuál fuera el resultado si sólo Rafael hubiera sido el llamado á completar el trabajo. Con tan magestuosa representación cerró el Papa su vida amante del arte. Después de él vino León, menos grande y noble, pero más aficionado á los placeres del arte. La gracia que en Rafael veía el austero Papa, lo inclinó á favorecerlo tanto á él como á su cohorte de amigos, así como le disgustó en Miguel Angel el carácter independiente, que era precisamente lo que había gustado al papa Julio.

León reemplaza á Julio en los grandes frescos, en los que simboliza con su persona, el papado de aquel tiempo; y otra vez Rafael pinta el retrato del nuevo Papa con la misma percepción que reconocemos en el retrato de Julio. Rafael pinta con tan gran cuidado y pulimento en la tela, como con facilidad y síntesis pinta los frescos.

Rafael pasó imperturbable por los calamitosos días de guerra y crimen, de intelectuales y religiosas contiendas. En el nuevo estado de cosas, dejése arrastrar suavemente por la corriente, que lo llevó á ponerse en contacto con los potentados de aquel tiempo.

Grandes hombres, poseedores de inmensas riquezas, sobresalían en las

manifestaci
de elevar su
y goces del
cer un hon
carácter, in



LA VISION DE EZEQUIEL

PALACIO PITTI, FLORENCIA

De una fotografía por Brogi.

manifestaciones de la vida y trataban de elevar su posición con los adornos y goces del arte. Aquí vemos aparecer un hombre importante, de gran carácter, inteligente, heredero de ricos

banqueros y mandatarios. El nombre de Rafael aparece asociado al del gran banquero Chigi, el cual, para él y para otros, preside las decoraciones de los palacios. Lo que nosotros llamamos

hoy la *Farnesina* es uno de los edificios en los que Rafael eterniza su nombre. Mucho de lo que allí se ve no es debido á su propia mano. No hubiera sido posible que un hombre solo llegara á efectuar semejante trabajo sin descuidar otras decoraciones y cuadros. La mayor parte de las decoraciones, inspiradas por él, son obra de sus ayudantes; pero aun así y todo, parecen bellísimos sueños de esa clásica antigüedad que empezó á surgir de las ruinas de Roma. Una de las pasiones de Rafael era el descubrimiento y resucitación de la Roma antigua, pasión tan intensa que lo llevó á creer fuera posible devolver á la Ciudad Eterna algo de su primitiva forma y esplendor. Movido en parte por este amor y por la necesidad de edificar, dedicóse con devoción á desenterrar las preciosas ruinas. Ante sus ojos, los más sensibles para apreciar la soberana forma de la belleza, aparecieron muchos trabajos por primera vez despojados de la tierra que sobre ellos había acumulado el tiempo. Probablemente debido á esas excavaciones, sufrió un ataque de fiebre. Y es de notar que no sólo descubrió á los ojos del mundo los restos de la antigüedad clásica, sino que, siguiendo su natural inclinación, dió á esa antigüedad nueva forma, tan bien adaptada á nuestra comprensión, que todavía vemos la antigüedad á través de la exquisita visión que él nos dejó. No se concretó solamente á interpretar y presentar á su manera la fábula y la historia griega, haciendo llegar al común de las gentes lo que antes había sido privilegio de unos pocos; también interpretó, según su modo peculiar, la Biblia y toda la historia del Cristianismo. Sus escenas del viejo y del nuevo testamento están frescas en nuestra memoria, confundidas con el clásico sentimiento, semi-pagano, que Rafael escogió para presentárnoslas.

He dicho semi-pagano para expresar un orden convencional del pensamiento. Nuestra incapacidad de retener á la vez todas las ideas, nos obliga á catalogar y dividir cosas que en realidad se confunden unas con otras. El

paganismo, esto es, las costumbres que prevalecían antes del Cristianismo, en las civilizaciones de Grecia y Roma, mezcláronse y afectaron á las nuevas creencias. Las mismas formas de la iglesia están indisolublemente relacionadas con las de la era pagana. Como las palabras de un nuevo pensamiento son las mismas que se usaron para formular otro anterior, así las formas del arte griego fueron luego usadas en la personificación de tipos cristianos. En este firme fundamento básase el éxito de Rafael. Parece que se haya movido en esa nueva dirección como si por primera vez libertara su genio y el de su propia raza, en un país donde esas antiguas influencias han persistido á través de edades de indeterminado sentimiento. Lo que Rafael mostraba ante su pueblo, interesaba las más hondas fibras de la herencia nacional. De nuevo vemos en esas imitaciones su poder. Muchas de las antigüedades que descubrió, son inferiores en su verdadero espíritu íntimo, al espíritu que él descubrió en ellas. Las decoraciones ornamentales que admiró en las ruinas, sólo en contados y excepcionales casos igualan en riqueza á las imitaciones que de ellas hizo Rafael y hasta á las de algunos de sus discípulos. Sucede con él lo que con Virgilio. Hemos visto tanto de ellos ó de sus imitaciones, que ocasionalmente nos parecen convencionales. Así como las palabras de Virgilio llegan á convertirse en muy extendidas citas, los gestos y actitudes de Rafael han llegado á adquirir una expresión común. Lo mismo sucede con todo lo que llega á ser del dominio público. Con tanta más razón esto nos prueba el lugar extraordinario que ocupó en la marcha de la civilización.

En un solo momento sentimos que la armoniosa gracia de Rafael no puede absorber la alta belleza que admira. Las Sibilas que pintó debajo de las grandes figuras de Miguel Angel, no igualan á las de éste. Son graciosas y bellas, pero no tienen la expresión de movimientos ni la estructura de los seres proféticos creados por el Maestro de la Capilla Sixtina. La profecía que

les imprimió Rafael es muy otra. También el genio tiene sus límites; la forma en que se manifiesta tiene sus propias leyes. Mas también cuando se siente impulsado por su admiración hacia la antigüedad, el genio de Rafael es apto para evocar un sueño como el que representa en "La Visión de Ezequiel," que á pesar de sus pequeñas dimensiones, nos parece colosal. Otra de sus obras de aquel tiempo, es la Madonna Sixtina, en la que por última vez glorifica á la Madre y al Hijo.

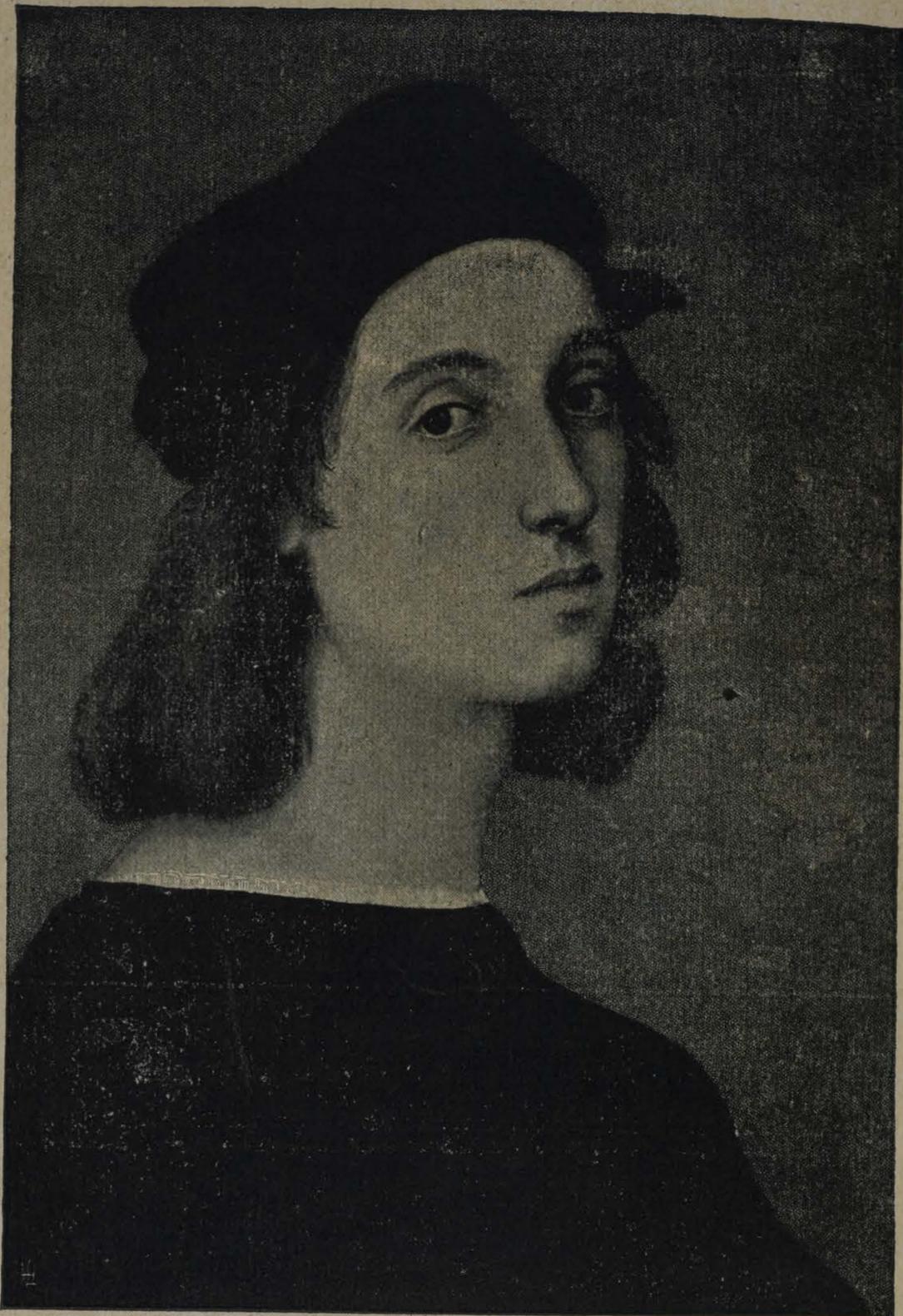
Después de 1517 muy poco fué el trabajo que hizo con sus manos. Con todo, las obras que dirigía, preparaba ó retocaba, aumentaban continuamente. En 1519, los cuadros de Chigi y del Vaticano no estaban todavía concluidos. Diariamente recibía nuevas demandas de cuadros, frescos, dibujos y ornamentos. Los príncipes extranjeros pedían á sus embajadores le encargaran cuadros; pero los peticionarios se encontraban con que el maestro no podía complacerlos, por más que él siempre aceptaba el encargo, pretendiendo creer que podría cumplimentarlo.

Vivía rodeado de discípulos y ayudantes, admiradores y amigos. Llegó á ser tanto su trabajo, que comenzó á sentir su gigantesca presión. Hacía planos arquitectónicos, en los que era visible la misma serenidad de sus cuadros; atendía á las excavaciones de la Roma antigua; y hasta aceptó el cargo de arquitecto del nuevo San Pedro, obteniendo, con su natural buena fortuna, la cooperación de un ayudante que al mismo tiempo podía ser su maestro, el celebrado dominico Fray Giacondo de Verona, que había traducido el "Vitruvius," en cuyas páginas los hombres de aquel tiempo pretendían encontrar el secreto de todo el arte arquitectónico antiguo.

En una de sus pocas cartas dirigidas á su tío, hermano de su madre, que vivía en Urbino, Rafael dice hablando de su estancia en Roma que "nunca podría ya acostumbrarse á vivir en otra parte, lejos de su amado San Pedro. Porque ¿qué lugar es más digno

que Roma? ¿Qué colosal intento podía igualarse á San Pedro, el primer templo del mundo y la más grandiosa construcción que nunca se vió?" Dice también á su tío que está muy satisfecho, que tiene ya propiedades en Roma y una renta, que percibe un salario que durará mientras viva, como arquitecto de San Pedro, que tiene mucho trabajo que le valdrá grandes sumas y, finalmente, que el Cardenal Bibbiena, su amigo y señor, deseaba se casara con una nieta suya, todo lo cual le demostraría que hacía honor á la familia y á los señores de su querida Urbina, á quienes mandaba la expresión de sus homenajes. Esa carta databa de 1514, de modo que todavía tenía ante él seis años de vida. Algunos de los trabajos que hemos citado y varios de los cuadros por los cuales mejor lo conocemos, fueron ejecutados durante ese último período de continua producción y de múltiples cuidados. Quizás su último trabajo no deja traslucir fatiga alguna, sino más bien su completo abandono hacia una forma dada, que para un artista indica el fin de un período. Difícil es imaginarnos cuál hubiera sido el nuevo período que se habría abierto al ancho campo de su percepción. No obstante la nobleza de sus últimos trabajos, cierta pesadez que en ellos vemos quizás indican el momento en que el joven artista ha pasado definitivamente á un estado de ánimo que pertenece á la Edad Media. Al menos, nosotros hemos sentido que algo había cambiado en él cuando pintó con su propia mano, dejándolo en parte sin concluir, su último gran cuadro de "La Transfiguración." No demuestra en él pérdida de poder; al contrario, su maestría manifiéstase tan grande como la que expresó en sus mejores obras. Quizás sea que la sugestión de lo alcanzado le cierre la vista del futuro. Y ese futuro debía cerrarse para siempre el Viernes Santo de aquel año (1520), yaciendo su cuerpo ante el inacabado cuadro. Habíase extendido tanto la cuerda, que se rompió.

Por larga que haya sido la vida de un artista, no habrá podido producir



RAFAEL

RETRATO HECHO POR EL MISMO EN LA GALERÍA UFFIZI,
FLORENCIA

De una fotografía por Brogi.

lo que Rafael durante su corta carrera de treinta y siete años, no amargada por derrota alguna y quizás más feliz que una carrera larga sujeta á una probable declinación. Quizás por ser tan corta, nos parece su vida tan brillante y siempre nos imaginamos un Rafael eternamente joven.

Italia sintió su muerte. Con él desapareció la serenidad y la dulzura del renacimiento clásico. Fué la típica representación del artista afortunado. Para nosotros, es el niño mimado de la fortuna. Ya hemos visto cuán inocentemente expresaba el propio reconocimiento de su éxito y cuán poca importancia daba á su gloria.

AC

E

con que
los buen
del Gene
médico
contará
cesivo.

Esta In
una de la
tiguas de
be su orig
vado civil
amor int
las cien
guardaba
cho el ilus
nero y dig
sor de Rom
prestigio
nal, el Dr.
lás José G

Diferent
fracasó en
pósito de f
Academia
cias Médica
por los años
cuando el
tiérrez con
su carrera
y era aún I
anatómico
Real Hospit
tar de esta
conció por
ra vez la i
unión del Dr
cisco Alonso
nández, de e
de Ciencias
los profesore
los ramos de

ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA HABANA

Por el Dr. Santos Fernández.

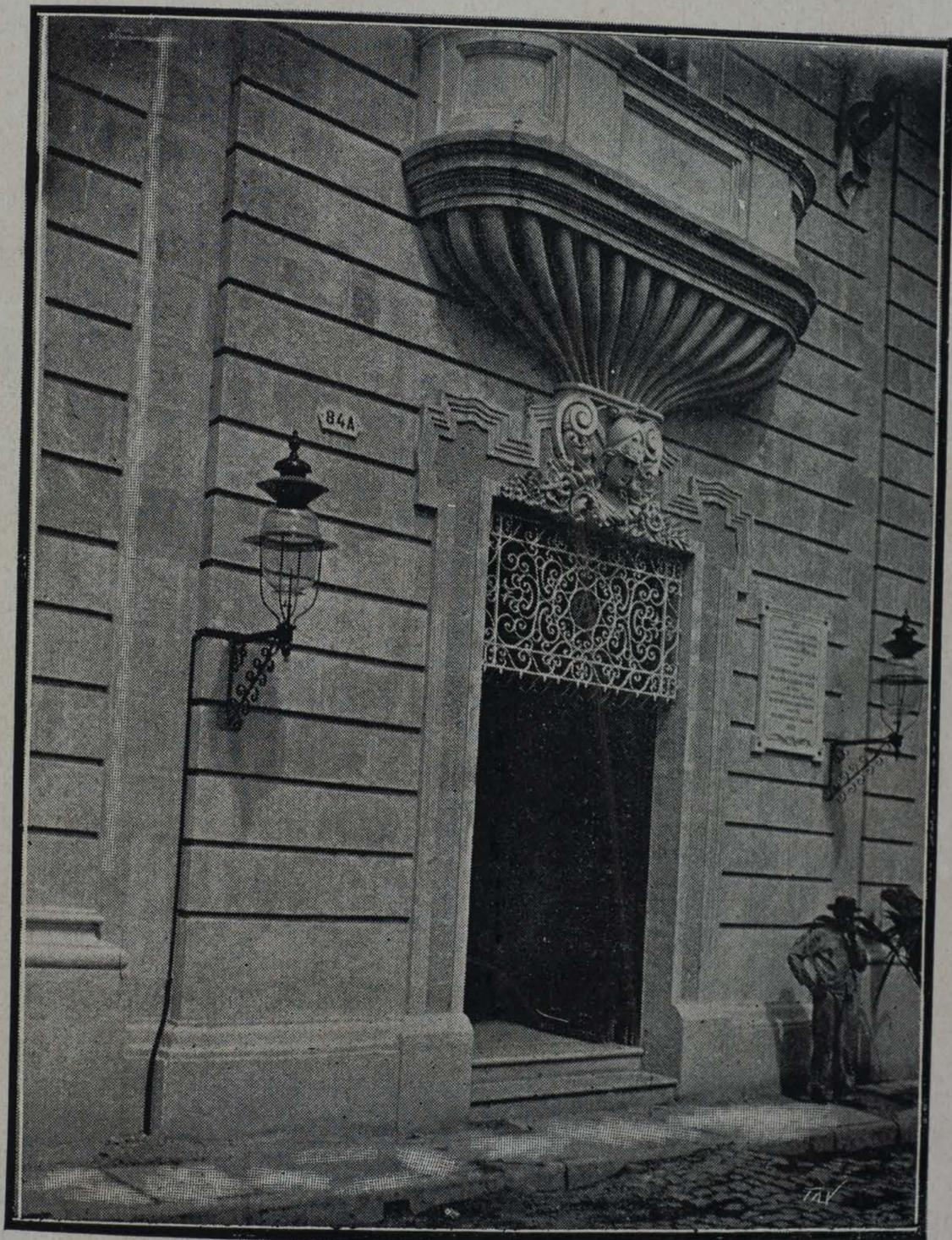
ESTA Corporación acaba de celebrar el 41º aniversario de su fundación y de inaugurar el día 15 de Mayo con gran solemnidad el nuevo edificio

con que, gracias á los buenos deseos del General Wood, médico también, contará en lo sucesivo.

macia, Química, Historia Natural etc., trabajasen de consuno con objeto de asegurar la salud pública en este suelo y comunicar mayores grados de esplendor á la medicina cubana.

Esta Institución, una de las más antiguas del país, debe su origen al elevado civismo y al amor intenso por las ciencias que guardaba en su pecho el ilustre habanero y digno sucesor de Romay en el prestigio profesional, el Dr. D. Nicolás José Gutiérrez.

Diferentes veces fracasó en el propósito de fundar la Academia de Ciencias Médicas, pues por los años de 1826, cuando el Dr. Gutiérrez comenzaba su carrera médica y era aún Director anatómico en el Real Hospital Militar de esta plaza, concibió por primera vez la idea en unión del Dr. Francisco Alonso Fernández, de establecer una Academia de Ciencias Médicas en que reunidos los profesores de más concepto en los ramos de Medicina, Cirujía, Far-



ACADEMIA DE CIENCIAS. PUERTA DE ENTRADA.

macia, Química, Historia Natural etc., trabajasen de consuno con objeto de asegurar la salud pública en este suelo y comunicar mayores grados de esplendor á la medicina cubana.

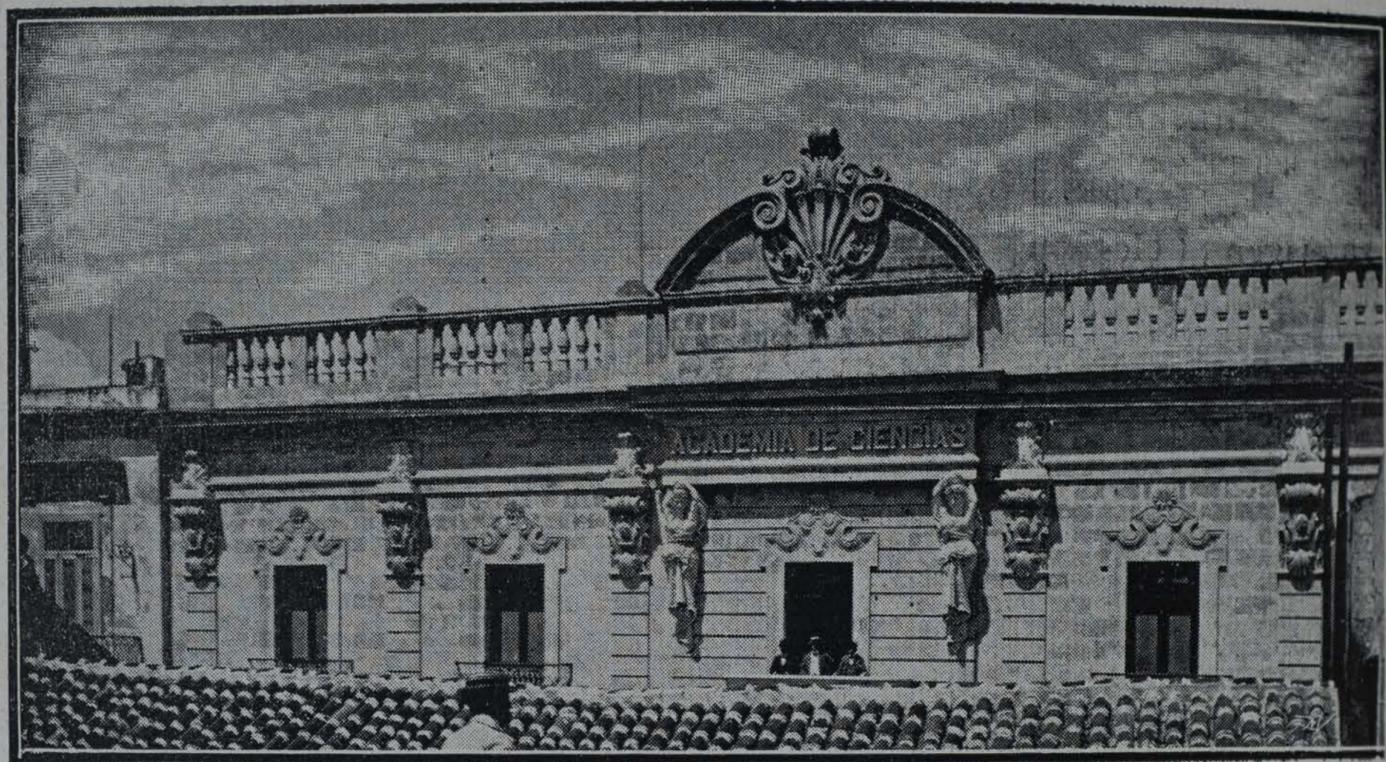
Las circunstancias entonces no le permitieron más que hacer llegar el proyecto á sus profesores y amigos y aunque no lo separó un momento

UN EJEMPLAR, 50 CENTAVOS.

de su mente se vió obligado á aplazar para más adelante el empeño de su realización, sin embargo, en las obras ⁽¹⁾ del Dr. D. Tomás Romay podrá verse la exposición formada por este ilustre patricio para elevarla á la Reina y los nombres de los profesores que se le unieron, Sres. D. Lorenzo Hernández, D. Andrés Terriles, D. Simón Vicente de Hevia, D. Antonio Viera, D. Pablo J. Marín, D. Luis Genebriera, D. Juan Angel Pérez y Carrillo, D. Francisco de Paula Gutiérrez, D. Agustín Encinoso de Abreu, D. Angel J. Cowley, D. Fernando González del Valle, D. Diego

Reglamento que se publicó después en el periódico intitulado *El Prisma*, y que precisamente sirvió de base para redactar el que hoy rige á la Academia, pero tampoco entonces se logró nada, ni mucho más se adelantó en varias reuniones y tentativas posteriores.

En 1852 los profesores don Ramón Zambrana y don Felix Giralt, elevaron al Gobierno una exposición con un nuevo reglamento, en que pretendían licencia para la creación de un Instituto de Ciencias Médicas; y habiendo pasado la solicitud á informe de la Inspección de Estudios, esta no llegó



ACADEMIA DE CIENCIAS. PARTE SUPERIOR DE LA FACHADA.

Manuel Govantes, D. José de la Luz y D. Ramón de la Sagra, muchos de los cuales alcanzaron después no escasa fama.

En 1840, época en que el Dr. Gutiérrez había llevado á cabo la fundación del primer periódico de Medicina en Cuba con el título de *Repertorio Médico Habanero*, volvió á agitar el asunto de la Academia y para ello se celebraron en el Anfiteatro del Hospital Militar algunas juntas de profesores estudiosos y hasta llegó á discutirse el Reglamento formado por los Dres. Gutiérrez y Alonso Fernández;

Obras escogidas del Dr. Tomás Romay.—Habana 1858.—Tomo 4.º pág. 356

á informar ni los solicitantes pudieron activar su proyecto.

A fines de 1855 y principios de 1856, volvió el doctor Gutiérrez á promover su pensamiento, pero esta vez con más decisión, con un fervor y entusiasmo sorprendentes, que se propagaron rápidamente á la clase médica. Apenas intentó una reunión para tratarse del asunto, cuando acudieron en gran número los hombres de la ciencia; y tras aquella reunión se verificaron otras varias en que se ventilaron largamente todos los particulares; se leyó el primitivo reglamento de los doctores Gutiérrez y Alonso Fernández y el de los profesores Zambrana y Giralt, se tra-



ACADEMIA DE CIENCIAS. ANTIGUO PATIO.

taron las bases de uno nuevo, discutiéndose detenidamente cada artículo y nombrándose en comisión para redactarlo definitivamente á los señores don Sabino Losada que hacía de Secretario en aquellas reuniones, don Juan Bruno Zayas y don Jorge Florit de Roldán. Redactado el Reglamento lo revisó, corrigió y perfeccionó el conocido letrado don Joaquín Santos Suárez; y ya entonces vencidos todos los obstáculos escribieron y firmaron los doctores don Nicolás J. Gutiérrez y don Ramón Zambrana una respetuosa exposición que elevaron á la Reina por conducto del señor Gobernador y Capitán General don José de la Concha, quien la acompañó de un favorable informe.

Cuatro años transcurrieron y varios inconvenientes dilataron los trámites del expediente, pero no destruyeron las risueñas esperanzas de los médicos y amantes de las ciencias en Cuba; activóse con empeño el curso del negocio; no perdió el doctor Gutiérrez la menor oportunidad para influir en la Corte

por medio de sus amigos; y por último en 6 de Noviembre de 1860 ordenó la Reina no sólo aprobar el pensamiento, sino patrocinarlo á su vez, disponiendo y mandando que se estableciese en la ciudad de la Habana una Real Academia denominada de Ciencias Médicas Físicas y Naturales; decreto que fué publicado en los periódicos del país, apenas llegó á la Habana en el correo de Diciembre inmediato. Pocos días después dispuso el General don Francisco Serrano, Gobernador de la Isla en esa época, que por la Secretaría de Gobierno se convocase á todos los profesores, así de Medicina y Farmacia como de Ciencias físicas y naturales, que quisiesen aceptar la Academia habiéndose prorrogado el plazo, cumplido ya, para que acudiesen los que habían estado ausentes de la capital en los primeros días, ó los que por cualquiera otro impedimento hubiesen dejado de acudir á la citación.

Cerrada la inscripción, se verificó el día 3 de Marzo de 1861 Junta General de profesores, presidida por

el señor Gobernador Político don Antonio Mantilla, en la sala de sesiones del Ayuntamiento, con el objeto de hacer la elección de los treinta académicos numerarios, según el Reglamento.

Del escrutinio realizado salieron nombrados *Académicos numerarios* los siguientes:

EN LA SECCIÓN DE MEDICINA Y CIRUJÍA

D. Nicolás J. Gutiérrez, D. José de la Luz Hernández, D. Ramón Zambrana, D. José Atanasio Valdés, D. Fernando González del Valle, D. José Benjumeda, D. Antonio Oliva, D. Manuel S. Bustamante, D. Julio Jacinto Le Rive-rand, D. Justino Valdés Castro, D. Félix Giralt, D. Antonio Cayro, D. Federico Galvez, D. Federico Horstman, D. Francisco Zayas, D. Juan Bruno Zayas, D. Juan Calixto Oxamendi, D. Joaquín García Lebre-do, D. Francisco Ruz, D. Antonio Díaz Albertini

EN LA SECCIÓN DE FARMACIA

D. Cayetano Aguilera, D. Ramón María Hita, D. Joaquín Aenlle, D. Fernando Páez, D. Joaquín Lastres.

EN LA SECCIÓN DE CIENCIAS

D. Felipe Poey, D. Andrés Poey, D. Emilio Auber, D. Alvaro Reynoso, D. Manuel Fernández de Castro.

Por votación secreta y á mayoría absoluta de votos resultaron electos para formar la primera mesa de la Academia los señores siguientes:

Presidente: Dr. D. Nicolás J. Gutiérrez.

Vicepresidente: Dr. D. José Atanasio Valdés.

Secretario: Dr. D. Ramón Zambrana.

Vicesecretario: Dr. D. Joaquín G. Lebre-do.

Censor: Dr. D. José de la Luz Hernández.

Tesorero: Dr. D. Joaquín F. Aenlle.

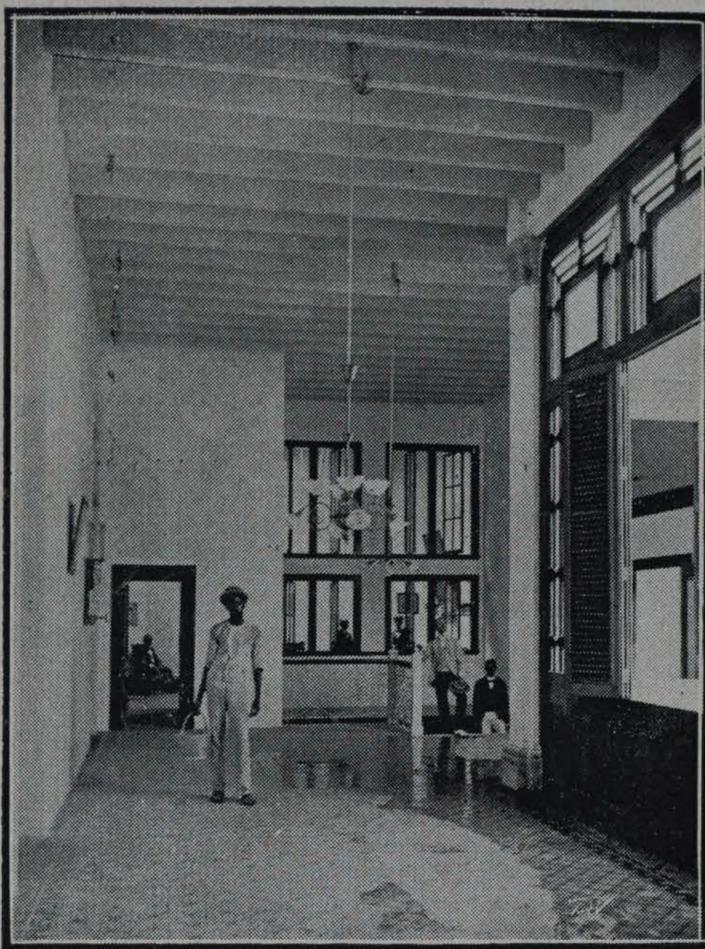
Bibliotecario: Dr. D. Juan C. Oxamendi.

El 19 de Mayo de 1861, á las doce del día, en la capilla de la Real Universidad Literaria, celebró la Academia su sesión inau-

gural, y cosa singular, esta fecha elegida, tal vez al azar, se ha hecho célebre en los fastos de nuestra historia por dos hechos de gran resonancia y muy especialmente el último; el desembarco realizado en Cárdenas por Narciso López en 1850 y la muerte del inmortal José Martí, acaecida en Dos Ríos en 1895.

Cuando se medita acerca de la vida y labor de la Academia de Ciencias de la Habana y se ve como ha podido escapar incólume á través de

períodos tan erizados de obstáculos y dificultades, se ocurre preguntar si no ha influido poderosamente en ello la calidad de sus fundadores y el mérito acrisolado del que por largo tiempo la presidió. En una sociedad eminentemente mercantil como todas las coloniales en todos los tiempos y lugares, porque el fin es la cotización, la Academia de Ciencias se mantuvo pura al grado de que al ventilarse en cierta ocasión un asunto de gran interés á su juicio sometido, y en el que la prevaricación era lo esperado ex-



ACADEMIA DE CIENCIAS. ENTRADA AL LABORATORIO.

clamó un viejo Presidente de Audiencia, conocedor de cuantos feos manejos se pudieran idear: «La Academia de Ciencias fallará conforme á su criterio equivocado ó no, pero exclusivamente suyo y ageno á influencias malas.»

La experiencia de muchos años conociendo de decisiones de la Corporación y nada más, le había sugerido esa afirmación que tanto honor hacía al Cuerpo Consultivo del Estado.

Los académicos que han sucedido á aquellos que formaron el primer núcleo de la Institución y de estos últimos que sólo queda alguno que otro vivo, recuerdan sus nombres y sus obras con veneración y han tratado de imitar sus virtudes y seguir sus huellas; gracias á esta conducta, traspasada de unos á otros, este organismo científico ostenta su pasado con orgullo y procura mejorarlo, si fuese posible, siempre atento á las indicaciones del progreso y con la vista fija en la moral profesional como seguro derrotero.

En los discursos leídos en la sesión solemne á que aludimos se puso de manifiesto hasta la evidencia cómo la Academia de Ciencias de la Habana había sido el más firme sostén de éstas desde su fundación, y no podía ser de otro modo: la mayoría de los hombres de ciencia que se han distinguido en Cuba han ocupado sus escaños, desde Luz y Caballero (que fué su primer académico de mérito), Saco, el Conde de Pozos Dulces, Romay y Cowley hasta los más renombrados de estos últimos tiempos.

Su organización se ha prestado á este bello ejemplo de solidaridad científica hermanado al más puro patriotismo. En su seno no hay otro estímulo que el amor al progreso y á la gloria de ser útil á la humanidad y á la patria. Lejos de encontrar en sus faenas alguna remuneración, algún apoyo para escalar los puestos oficiales ó retribuidos, el miembro de la Aca-

demia, no sólo contribuye á su sostenimiento con su sacrificio intelectual, sino que ha tenido que hacerlo también con el pecuniario, y en esto se le ha exigido más de lo que por lo general se exige en análogas circunstancias.

El que pasa sus dinteles y se hace cargo de sus fines pronto se persuade de que si los traspasó buscando otros que no fueran el cultivo de las ciencias y el culto desinteresado de éstas huelga su presencia bajo aquel techo desde el primer día, santificado por el propósito firme de sus fundadores, muchos de ellos presentes en efigie en el salón de sesiones, de servir á la patria y á la ciencia sin otro móvil que el de la satisfacción del deber cumplido.

Con estas breves líneas y á grandes rasgos hemos querido hacer una rápida excursión sobre el pasado de la Academia de Ciencias para mostrar á los contemporáneos cual fué el origen de una Institución que amparada en los primeros años por la Sociedad patriótica de Amigos del País, se instaló desde 1867 en un claustro del Convento de San Agustín hasta que por lo ruinoso de éste tuvo que abandonarlo y hoy se halla establecida en nuevo edificio para ella construido, contando además para su rico Museo, con el resto del convento de San Agustín ocupado hasta ayer, por la Escuela de Ingenieros.

Loor á aquellos hombres ilustres que nos precedieron y venciendo las dificultades y los inconvenientes de los pasados tiempos supieron sobreponerse á todo, y nos legaron con su perseverancia y desinterés un ejemplo digno de imitar.

Aceptemos con júbilo el honroso legado de nuestros mayores y no olvidemos, que dadas las señales de los tiempos, estamos obligados á mucho más, para que la posteridad nos premie, con la veneración y el respeto que en la actualidad les tributamos.

EL ARTE DE HACERSE RICO

CAPITULO II.

ESTADO DEL COMERCIO EN EUROPA DURANTE LA EDAD MEDIA.

DEL LIBRO DE MR. HARDWICKE. TRADUCIDO POR UNA SEÑORITA.

LA pereza y el desorden fueron dos de las más grandes barreras que tuvo el Comercio durante la Edad Media en Europa.

El pueblo era muy aficionado á los deportes guerreros, con exclusión de casi todo lo demás, excepto el despojar á sus vecinos.

Es fácil de suponer qué efecto causaría esto sobre el comercio y la agricultura. El ciegue de pantanos, la repoblación de bosques y la extirpación de animales dañinos que los habitan, son los objetos principales de la labor del hombre al hacer uso de la tierra, y precisamente estos objetos estaban prohibidos por una aristocracia que ejercía absoluto dominio sobre la agricultura, y que no había aprendido todavía á sacrificar sus placeres á su avaricia.

La fertilidad de la tierra resultaba infructuosa por los hábitos de los ricos y el miserable servilismo de los que la cultivaban.

La servidumbre ha sido siempre una gran barrera para el progreso. El laborioso labrador de la Roma agrícola, servil esclavo de algún hombre acomodado, no tenía siquiera el interés por el suelo que la condición de siervo proporcionaba al campesino de los tiempos feudales. Antes de la invasión de los bárbaros, el suelo de Italia, un país que presentaba muchos impedimentos naturales, fué cultivado de un modo imperfecto. Aquella revolución destruyó la agricultura, como todas las demas artes, que junto con

otras calamidades que sucedieron, dejaron las mejores regiones de Europa desoladas é infructuosas durante cinco ó seis siglos.

El producto de la tierra puede aumentarse solamente de dos maneras: haciendo fructificar una nueva tierra, ó aumentando la fertilidad de la que está ya cultivada.

La última es posible solamente por la aplicación de capital y capacidad á la agricultura, condiciones que no era posible obtener en las primitivas edades de la sociedad.

La primera, hasta cierto punto, es practicable siempre, mientras existan terrenos incultos; pero en aquellos fué restringida por leyes hostiles al progreso y por las costumbres dominantes.

En Alemania no existían poblados hasta el reinado de Carlo Magno, excepto unas cuantas poblaciones que habían sido construidas á orillas del Rhin y del Danubio por los romanos. Una casa con sus establos y edificios para la explotación rural, rodeada por un seto ó cercado, denominábase una quinta. Una de éstas, con sus campos adyacentes cultivados y bosques, se llamaba villa ó hacienda. Varias haciendas componían un caserío y varios caseríos un distrito. De estos elementos en el progreso de la población nacieron aldeas y pueblos. Desde época muy temprana existían en Francia algunas ciudades de importancia.

Las parroquias del campo contenían varias haciendas ó granjas con tierras

buenas para la labranza cerca de un terreno de pasto común, donde cada uno podía llevar su ganado á pacer.

El comercio interno estaba en tan malas condiciones como la agricultura.

Durante varios siglos, apenas se descubren vestigios de alguna manufactura importante, tal como la de fabricar artículos de utilidad común en cantidades que sobrepasen las necesidades de un distrito cercano.

Schmidt hace mención de una manufactura que existió allá por los siglos IX y X, y agrega que de este establecimiento se exportaban géneros de Friesland á Inglaterra y otros lugares.

Los artesanos del país eran mantenidos por los ricos entre sus sirvientes. En el siglo IX hasta los reyes hacíanse fabricar sus vestidos por las mujeres de sus haciendas; pero los campesinos habían de obtener sus ropas é implementos de labor, comprándolos. Cada población tenía su curtidor, su tejedor y su herrero.

Pero para un extenso tráfico, los impedimentos eran casi insuperables; la inseguridad de la propiedad personal y la dificultad en acumularla; la ignorancia de las necesidades mutuas; la certeza de las exacciones, y el peligro del robo en el traslado de mercancías de un lugar á otro.

Había que pagar impuestos por el privilegio de viajar á través de los dominios de un señor, por atravesar su puente ó traficar en su mercado. Aunque, hasta cierto punto, estas costumbres fueron justas en un principio, llegaron luego á ser opresivas, porque la cantidad exigida era arbitraria y renovada en cada territorio subalterno por donde el camino pudiera internarse.

Carlo Magno abolió muchos de los impuestos que no estaban fundados en el derecho.

Sólo los señores feudales indulgentes se contentaban con el tributo de los comerciantes. Los más insolentes, poco escrupulosos descendían de sus fortalezas á despojar á los ricos viajeros ó á dividirse el botín en los saqueos que efectuaban simples bandole-

ros á quienes instigaban y protegían. Aun en los últimos períodos de la Edad Media, cuando los gobiernos habíanse convertido en más fuertes y la civilización hecho grandes progresos, dábanse casos de robos públicos perpetrados sistemáticamente por hombres de rango.

Antes del siglo XII los robos eran tan frecuentes, que apenas llamaban la atención. En algunos lugares se acostumbraba acechar á los viajeros, no con la sola intención de robarles, sino con la de venderlos como esclavos ú obligarlos á pagar rescates en proporción á la posición que ocupaban. Harold, hijo de Godwin, habiendo naufragado en la costa de Pouthien, fué hecho prisionero por un señor, según la costumbre del territorio, y obligado á pagar rescate.

En Alemania el robo se practicaba en gran escala por los Nobles. Erigidos sus castillos en alturas casi inaccesibles, venían á ser el asilo seguro de bandas de rapiña, que gobernaban el país con mano dura.

El pillaje era el tema constante de las leyes de Europa durante aquellos tiempos. Es inútil, en vista de estos hechos, el preguntar por qué no prevalecía un espíritu general de actividad comercial. Lo sorprendente es ver cómo algunos comerciantes, uniendo los obstáculos que se le anteponían, exportaban los productos de diferentes regiones.

Bajo estas circunstancias claro que apenas podía existir comercio oriental en los países occidentales de Europa.

Antes de que se establecieran manufacturas en Europa, su trato comercial con Asia y Egipto, debía ser poco importante, pues á pesar de que se sintieran inclinaciones por gozar del lujo de aquellas regiones, carecíase de los medios para obtenerlo. El pequeño tráfico que existía entre estos países hacíase por el canal de Constantinopla. Venecia como hemos dicho en alguna otra parte, era la primera en comerciar con Grecia y otros países más antiguos. Amalfi, durante mucho tiempo ocupó en Italia el segundo lugar en el comercio de aquellas oscuras edades. Además de los productos

naturales, dichas ciudades importaban los finos tejidos de Constantinopla.

Este tráfico no se consideraba lícito y no era probablemente muy extenso. Exportaban oro y plata y como estos metales ya no valían, de aquí que el dinero en circulación en Europa era menos en el siglo XI que en los tiempos de la destrucción del Imperio Romano. Traficaban en pieles adquiridas en los países esclavos y armas cuya venta estaba prohibida á los Paganos ó Sarracenos por Carlo Magno y la Secta Sagrada. Los cristianos poseían más ventajas sobre los Sarracenos por el uso de la cota de malla y otras armas defensivas, así es que la prohibición se fundaba en razones políticas.

Un comercio más escandaloso hacía-se con los esclavos. Los venecianos adquirían muchos de sus objetos de lujo abasteciendo de esclavos los mercados sarracenos. Este comercio, sin embargo, no era peculiar á Viena. En Inglaterra era muy común, aun después de la conquista, exportar esclavos á Irlanda, hasta que se le dió fin á este tráfico en el reinado de Enrique II.

La posición geográfica de Europa divide materialmente su comercio marítimo en dos regiones; una comprende los países que rodean los océanos Germánicos, Báltico y Atlántico y otra los que están situados al rededor del Mediterráneo.

Durante los cuatro siglos que precedieron al descubrimiento de América y especialmente los dos primeros

de ellos, esta separación era más notable que al presente. A la primera pertenecían los distritos marítimos de Inglaterra, los Países Bajos y las costas de Alemania, Escandinavia y Francia.

En la segunda pueden clasificarse las provincias de Valencia y Cataluña, las de Provenza y Languedoc y toda la Italia.

La división del Norte, ó sea la primera, comprendía primeramente las manufacturas de algodón de Flandes. No es fácil señalar el rápido crecimiento, ó comienzos de esta manufactura. La sabiduría práctica del gobierno, en alentar á los manufactureros, fué probablemente la causa principal de esto. El país era muy fértil y tenía excelentes facilidades para la navegación interior. Parece ser que las manufacturas flamencas estaban en florecientes condiciones en el siglo XII. Dice un escritor del siglo XIII, que todo el mundo se surtía de lana inglesa tejida en Flandes. Esto no pasaba de ser una jactancia tonta, si bien hay que reconocer que los productos flamencos eran vendidos probablemente donde quiera que un mar ó río navegable permitiera conducirlos.

Colonia fué la primera ciudad comercial del Rihn y sus comerciantes establecieron una factoría en Londres en 1220. La manufactura de lana á pesar de las guerras frecuentes é injustas leyes continuó progresando en los Países Bajos, hasta que Inglaterra llegó á ser no solo capaz de abastecer ella misma, sino un rival formidable para todos los mercados de Europa.

LITERATURA DEL PLATA

Por Rafael M. Merchán.

I.

LA RAZA DE CAÍN, por *Carlos Reyles*.—Montevideo, imprenta Artística, 1900.

EL desequilibrio entre el ideal y la realidad, y la rebelión contra las desigualdades sociales, son las ideas que representan los dos principales protagonistas de esta interesante obra, que pudiera titularse: *Génesis de los monstruos*.

Nacer en una población de la América latina, donde no ha habido tiempo todavía de formarse atmósfera intelectual, porque ésta es el lujo de las civilizaciones robustas, y los pueblos en la infancia tienen que someterse al prosaísmo de la vida rudimentaria; recibir en Europa una refinada educación artística, no como objeto de segundo orden, subordinado á las condiciones del medio donde se ha de volver á vivir, cosa que entonces sería útil para el progreso de la comunidad, sino una educación como para habitar entre filósofos, poetas, pintores, escultores, periodistas y toda clase de *cerebrales*; volver después al hogar, encontrarse entre ganaderos, negociantes, agricultores, entre lo que podemos llamar rebullidores de materia; sentirse incapaz de llevar la vida común, creerse superior á todos, sustraerse á su trato para tener libertad de preferirse á sí mismo en la amplitud del aislamiento; experimentar, al fin, la impotencia para la acción, no servir para nada, no hallarle objeto á la vida, notar que se enferma la voluntad y declararse vencido en la lucha contra la ambición inconmensurable y la carencia de medios; tal es el tipo de Julio Guzmán, trazado de mano maestra por el señor Reyles.

Jacinto B. Cacio, que se llama á sí mismo su discípulo, tiene con él muchos puntos de contacto de orden moral, pero otros factores concurren á envenenar su vida. Desde su niñez hasta la edad madura, la sociedad lo arrastra de humillación en humillación; en el colegio, su condiscípulo Arturo Crooker, superior á él, por el nacimiento y la fortuna, lo exacerba con su desdén, con sus vestidos lujosos, con sus modales altaneros y sus maneras elegantes, con la adulación que lo rodea, con la fuerza de sus músculos, que alguna vez experimenta Cacio en las mejillas. Cuando su juventud se abre á los halagos del amor, es el mismo Arturo quien vuelve á humillarlo, haciéndose preferir por Laura. Todos los pasos de su existencia lo predisponen á la envidia y al rencor. Nadie le ha mostrado jamás un ligero sentimiento de simpatía. Exaltado su espíritu con las grandezas que ha admirado en novelas románticas, atribuye á su humilde origen los bochornos que devora, se avergüenza de sus padres y los odia. Ana, hermana suya, casada con el señor de Menchaca, encuentra quien le enseñe el camino de la prostitución, y el seductor es el mismo Arturo, que parece no tener en el mundo otra misión que acibarar la existencia de Cacio. Pero el alma de éste ha sido demasiado ulcerada y el último oprobio no llega ya á sublevar su dignidad; lo que deplora es que Ana no haya hecho servir en provecho de él sus atractivos, dominando al Tenorio para desviarlo de Laura. Su autor favorito, Nietzsche,

le ha hecho la apología brutal de la fuerza y el éxito, pero él no puede obtener el segundo porque le falta la primera, y se venga de sus sufrimientos envenenando á la joven la víspera de su matrimonio con Arturo. En la soledad de la prisión, lejos de arrepentirse, se siente tranquilo y satisfecho: escribe á su maestro Guzmán una larga carta, en la que justifica á su manera su crimen como un acto de legítima rebelión contra la sociedad, y proclama con febril convencimiento que, así como otros nacen para gozar y oprimir, él ha nacido para la destrucción, él es de la *raza de Caín*. Parece resumir los papeles del conde André y de su víctima, y exclamar: *J'ai fait justice!*

Guzmán recibe la epístola en circunstancias de profunda perturbación moral. Casado por especulación con Amelia, hermana de Arturo, no encontrando en ella un eco que responda á sus aspiraciones fantásticas, ni disposición para comprometer su fortuna en empresas más fantásticas aún, la insulta, la ultraja, la abandona, y después de haberse vuelto á reunir con ella por complacer á su suegro, concentra toda la vitalidad de sus facultades en otro amor, su primero y único amor, amor de infancia con Sara Primo de Cásares, que ha olvidado por él sus deberes de esposa, y que ahora es viuda. La intensidad de esa pasión recuerda la que pinta D'Annunzio en el *Triunfo de la muerte*; y á pesar de las enormes faltas que dan tintes sombríos al pasado y al presente de los dos cómplices, siempre hay algo que surge con luz fúlgida en aquella atracción recíproca de dos seres cuyas vidas se refunden en una sola idea, que se abstraen de la tierra por el amor, que, como dice D'Annunzio, olvidan en la inmensidad de la tristeza humana el límite de sus almas. Pero Julio Guzmán no es el Adriano Sixto de Bourget, que se arrepiente de lo que ha enseñado á Roberto Greslou; aquí es el maestro quien imita al discípulo; como el Jorge Aurispa de Gabriel D'Annunzio, se convence de que la vida no puede mantener en un

mismo diapasón las vibraciones sonoras de la hora presente; invita á su amada á un exodo fúnebre; Sara accede con entusiasmo, y ella misma pone en manos de Guzmán el revólver que ha de acabar con sus dos existencias. La bala le atraviesa la sien, y la joven expira; pero Guzmán, siempre irresoluto, se acobarda, no acierta á disparar contra sí mismo, y da tiempo á que los corchetes se lo lleven á acompañar en sus divagaciones filosóficas á Cacio.

Tal es la *Raza de Caín*. Literariamente parece carecer de unidad de acción, como se ha visto: el lazo que une á los personajes es el parentesco: Laura es prima de Arturo; Ana es hermana de Cacio y barragana de aquel, y por eso se desarrollan juntas las acciones, sin que las de los unos tengan enlace forzoso con las de los otros. Pero en realidad, esa falta de unidad literaria está suplida por la unidad de pensamiento filosófico; bajo este punto de vista, el protagonista no es ninguno de los personajes, sino el Pesimismo contemporáneo que se extiende sobre toda la obra como la sombra de la noche sobre el orbe, y que es sin duda lo que el autor ha querido combatir como doctrina perturbadora de la sociedad y del hogar.

Que la vida es un mal: que el esfuerzo humano es inútil contra el dolor siempre triunfante; que la moral es una convención, un hábito heredado, un producto social; que la dicha es el éxito, y el éxito un resultado de la fuerza, que todo destino es ilógico y risible; que los imbéciles son los señores del mundo; que toda verdad humana es efímera y deleznable; que la naturaleza no merece ni aun el nombre de madrastra, porque en su implacable crueldad es inconsciente; estas y otras doctrinas parecidas son las que arrojan su luz siniestra en todas las páginas del libro, y al trazarlas el autor en cuadros realistas de exactitud vigorosa, sin degenerar en naturalistas, y con un lenguaje amargo en su elegante sobriedad, triste en la esplendidez de su poesía, las señala á sus compatriotas como un desencanto del pensamiento moderno. En la pá-

gina 63 sí hay una palabra horrorosa, impropia de la delicada pluma del señor Reyles. Al describir la vileza humana no la embellece, y como ella existe, y como él no la encomia, su labor se lleva tras sí nuestra simpatía. Entre otras escenas, merecen mención la de la ruptura de los esposos Guzmán, la de la revelación que Cacio hace á su hermana de que Arturo va á casarse, la de las quejas íntimas de Menchaca á su esposa y la de las burlas que sufre de parte de los que lo embriagan para elevar hasta el máximo sus infortunios conyugales.

Sean cuales fueren las faltas de Julio y Sara, hay verdadera emoción en su ternura, en las frases llenas de alma con que recuerdan su amor pasado, en la tristeza inefable que se infiltra en su dicha presente. Hay también un estudio psicológico paciente de las circunstancias que poco á poco van formando los caracteres misantrópicos de Cacio y Guzmán, hasta convertirlos de almas dispuestas para el bien que eran al principio, en seres desnaturalizados de la *raza de Caín*.

“Respetuosa y humildemente dedico á la juventud de mi país este libro doloroso, pero acaso saludable,” dice el Sr. Reyles. Y ambas cosas es el libro. Es un alerta contra las predisposiciones insanas del despecho, porque todos los apotegmas de las filosofías pesimistas, aunque revestidos de sinceridad científica en su origen y en muchos de sus adeptos, hallan terreno adecuado para fructificar en las almas enconadas, en las ambiciones de cimienta frágil, en la envidia de la impotencia, en el rencor contra el talento, la habilidad ó la fortuna de los otros. Las decepciones de la primera edad depositan el germen funesto del odio que otras decepciones, y lecturas intempestivas para las que no se está preparado, desarrollarán hasta producir aquel nihilismo destructor que ejecuta el mal á sangre fría, como quien cumple un deber y ejercita un derecho, elevando el crimen á imperativo categórico, á principio ineludible de moral. El libro es fruto de una observación penosa, de una experiencia

lacerante, y la impresión que deja hace olvidar algún defecto de su contextura. Es un hermoso libro. Lectura de hogar no me atreveré á decir que sea; pero sí para los espíritus reflexivos, para los que divisan ante sí una vida que empieza y á la que deben imprimir rumbo, ó para los que vayan bajando ya la cuesta de los años y tengan á su cargo la felicidad de otros seres. Los problemas de la vida moderna son muy complicados, su estudio exige revelaciones acerbas, y hay muchas cosas que sí deben contarse, pero que no han de ser oídas en la beatitud del hogar.

Pudiera decirse que hay una acción más, ó mejor dicho, un episodio que por su longitud toma las proporciones de una tercera acción: es como una comedia entre los dos dramas que quedan relatados, y les sirve como de complemento, pues Guzmán y Cacio son el aspecto grave de la decadencia moral, y Menchaca es la faz ridícula; sirve también para corroborar la doctrina del éxito, en la persona del Tenorio Arturo, pues por él pisotea sus juramentos conyugales la esposa de Menchaca. Este, en vez de irritarse con el naufragio de su honor, envidia las prendas de Arturo, que tan victorioso sale de sus experimentos *in anima vili*, y un día, pasmado de admiración, hasta le besa la mano. Desdeñada Ana por su seductor, sigue rodando de abismo en abismo; se va con unos cómicos á Europa; el marido la acompaña hasta el buque, y con lágrimas ruega á sus raptos que la traten bien; sigue llevando una vida cada vez mas miserable, y todos los días repite, hállese ó no ebrio, que no puede vivir sin su Ana, y que cuando ella quiera volver, la recibirá con los brazos abiertos.

Durante los primeros capítulos el lector permanece desorientado respecto de los personajes; no se sabe quiénes son primos, hermanos, esposos; Laura parece una chicuela vivaracha de once años, y hasta la página 239 no nos informamos de que es una señorita casadera de diez y nueve; Ana ha coqueteado ya de lo lindo, cuando

340

descubrimos en la página 93 que es hermana de Cacio; se creería que Laura es hermana de Arturo, puesto que vive en su casa, y se tarda mucho en decírsenos que no es sino su prima, y hasta la página 186 no sabemos que el bondadoso anciano Crooker es sólo su tutor, albacea y no recordamos bien si tío; de Sara sabemos que sufrió mucho, que hubiera sido feliz, y acaso lo mismo Guzmán, si ambos se hubieran casado, pero el autor no nos dice qué la obligó á unirse con Cásares; para darse uno bien cuenta de la narración, tiene que ir tomando notas genealógicas, como quien extracta un libro de Química.

El lenguaje es bastante correcto, cosa á que no nos tienen acostumbrados las publicaciones del extremo sur de America: *botaratería, disgracioso, exquisiteces, garanto, obseden, partidista*, han de ser deslices en que la fuerza del hábito ha impedido al Sr. Reyles fijar la atención. El estilo es pulcro, grave, á ocasiones solemne como el rumor continuado que suele oirse en la vecindad de los bosques antes de la tempestad. Hay páginas que se siente uno impelido á leer más de una vez, para repetir el placer que ha causado la armonía de la frase artística con el pensamiento austero ó intencionado. Y son muchísimas en el volumen.

II

EL EXTRAÑO, por Carlos Reyles—Madrid, Ricardo Fe, 1897.

De esta novela debí hablar antes que de la *Raza de Caín*, pues fue su precursora desde tres años antes: el Julio Guzmán que llená todas sus páginas es el mismo que murmura sin cesar en la otra, el *Tædet animam meam vitæ meæ*.

Pero la leí después de escrito el artículo anterior, y nada tengo que modificarle, pues en *El Extraño* no hay dato alguno indispensable para la comprensión de la *Raza de Caín*: es únicamente la relación de la hipocondría del protagonista cuando soltero, con la adición del desprecio que sentía por la familia paterna, al igual de su futuro discípulo Cacio.

En la introducción del *Extraño* dijo el Sr. Reyles que bajo el título de *Academias* se proponía escribir “una serie de novelas cortas, á modo de tanteos ó ensayos de arte, de un arte que no sea indiferente á los estremecimientos é inquietudes de la sensibilidad *fin de siglo*, reflejada y complejísima; que transmita el eco de las ansias y dolores innombrables que experimentan las almas atormentadas de nuestra época, y esté pronto á escuchar hasta los más débiles latidos del corazón moderno, tan enfermo y gastado... No me propongo entretener: pretendo hacer sentir y hacer pensar por medio del libro lo que no puede sentirse en la vida sin grandes dolores, lo que no puede pensarse sino viviendo, sufriendo y quemándose las cejas sobre los áridos textos de los psicólogos, y eso es muy largo, muy duro... Digámoslo sin miedo: la novela moderna debe ser obra de arte tan exquisito, que afine la sensibilidad con múltiples y variadas sensaciones, y tan profundo, que dilate nuestro concepto de la vida con una visión nueva y clara.”

Ya he dicho cómo ha realizado su pensamiento el señor Reyles: el *Extraño* y la *Raza de Caín* son materia de honda meditación para los que consideran la vida como asunto grave; pero hasta donde alcanzo á comprender, estos últimos cien años de análisis atormentador, de hipótesis audaces, de egoismo fosco, no han hecho sino exacerbar un vicio que existía por lo menos desde los comienzos del siglo, y que desde entonces tomó el nombre de *mal de René*. Los místicos dijeron antes, y lo repiten ahora, que la razón de este estado de alma es la falta de fe, y allá va á dar Paul Bourget con sus estudios psicológicos; pero los descendientes del amante de Celuta, fortalecidos con las lecciones de Comte, se han dicho que aquella razón no satisface como explicación del misterio, y que por crueles que sean los sufrimientos de los investigadores, hay que perseverar en solicitud de la verdadera solución, so pena de declarar inútil la inteligencia. No seré yo

quien pretenda conocer la clave que tantos entendimientos superiores han buscado vanamente; impulsos sentimentales me hacen sospechar que por el lado de Schopenhauer no está; que si optimistas y pesimistas han fracasado igualmente, hay un *modus vivendi* sin las alucinaciones de los unos y sin la desesperación de los otros, y puede bastar para el común de los mortales, aunque no lo aceptarán los *sensitivos* refinados que se resignan á pensar por sí mismos y por los otros. Mefistófeles dió á Fausto unos consejos que por su sabiduría provechosa no parecen de un diablo: el malogrado poeta colombiano José Asunción Silva desarrolló espléndidamente la misma idea, imprimiéndole el sello de su talento excepcional, en su bellísima poesía *Psicopatía*:

—Mozó,

Váyase usted á trabajar de lleno
En una fragua negra y encendida,
O en un bosque espesísimo y sereno;
Machaque el hierro hasta arrancarle chispas,
O tumbe viejos troncos seculares
Y logre que lo piquen las avispas;
Si lo prefiere usted, cruce los mares
De grumete en un buque, duerma, coma,
Muévase, grite, forcejee y sude,

Mire la tempestad cuando se asoma,
Y los cables de popa ate y anude
hasta hacerse diez callos en las manos
Y limpiarse de ideas el cerebro!...

Ellos lo hicieron, y volvieron sanos.

Pero el remedio es demasiado enérgico, sobre todo para los *intelectuales*; otros hallan más accesible la doctrina reposada y serena que busca la paz de la existencia en el cumplimiento del deber, tenga éste ó no miras trascendentales. Y así, á la juventud que busca en libros de desolación el secreto de la vida, le dicen: No leas todavía á Nietzsche; déjalo para los que entre las asperezas de los años hayan perdido la excesiva delicadeza de su sensibilidad; deja por ahora los filósofos alemanes y lee los poetas apacibles, lee á Longfellow, aprende á amar á los hombres en el *Herrero de la aldea*, en el *Salmo de la vida*, en *Días lluviosos*, en *Excelsior*...

Después de todo, ninguna de éstas es solución. El señor Reyles no ha intentado dar una, y nosotros nos limitamos á señalar en él, no al pesimista, sino al pintor más vigoroso del Pesimismo, entre cuantos conocemos en la América hispana.

Bogotá Febrero, 1901.



SACRIFICIO.

Por Palmiro de Lidia.

TENDIDA en la cama, sin fuerzas ya para levantar de la almohada la rubia cabeza, miraba vagamente el pedazo de cielo azul que servía de fondo á la abierta ventana.

Había desaparecido la angustia que la dominara durante la noche; sentía ahora como una sensación agradable de suave melancolía, que prestaba á su rostro pálido y demacrado, iluminado con rasgos de espiritual belleza, serena y apacible expresión.

No pensaba ya en la muerte, la *incógnita* tenebrosa cuya próxima visión presentía. Su pensamiento, pa-

jarillo atrevido é inquieto, saltaba de una á otra rama en el pobre árbol de su vida, ya casi sin savia, sin hojas, seco y apenas proyectando en la tierra brevísima sombra. Y así, de vuelo en vuelo, llegó hasta la más alta rama, la más tierna, la más querida. Pensó en el elegido de su corazón, en el ser con quien soñara pasar una vida de ventura... La realidad había desvanecido la encantadora ilusión. Ella se iba, no sabía dónde, lejos, muy lejos, para jamás volver; él se quedaba, quién sabe si para arrastrar una vida de desventuras... Tuvo compasión de él y una lágrima ardiente,



“Hazlo por mí...”

LIBRERIA JOSE
Hab 351

mundo diminuto formado de penas y tristezas, rodó por su mejilla y se perdió en su seno.

Después, sin dejar de pensar en Jorge, recordó á Mercedes, su prima querida, cuyas formas poco delicadas, faltas de distinción y belleza, no co-

Con voz ténue, como un susurro, Margarita le expresó su deseo. Jorge la escuchaba entristecido. La amaba demasiado para pensar en aquellos momentos supremos en otra mujer, y todo su sér se rebelaba contra aquella exigencia de la adorada moribunda,



“Mercedes, permitidme dos palabras...”

respondían á la esencia purísima de su alma.

Su pensamiento dió otro vuelo. “Si Jorge y Mercedes se unieran... —se dijo;— ella es buena y podría hacerlo feliz.” Luego recordó ciertos hechos pasados, á los que no había dado importancia, pero que ahora le probaban que Mercedes amaba secretamente á Jorge; y entonces surgió en su alma un ardiente anhelo que hizo asomar en sus descoloridos labios breve y dulce sonrisa.

* * *

que le pedía un juramento que consideraba una profanación á sus sentimientos amorosos.

Margarita le contemplaba con ternura.

—Hazlo por mí, —díjole posando las manos sobre el pecho.

—Pero, ¿qué capricho de niña es ese, Margarita? —replicóle Jorge. —Tú no puedes hacer que deje de amarte, como no pueden hacer las estrellas que dejen de admirarlas. Yo no puedo amar á otra mujer como te amo á tí. Además, ¿acaso has de morirte? No, Margarita, no; la salud

volverá á tu cuerpo y juntos emprenderemos el camino de la vida.

Margarita movió ligeramente la cabeza.

—No me hago ilusiones, Jorge; mi fin está cercano; me siento morir. Yo también te amo, Jorge, y por esto te exijo el sacrificio. Temo por tí y quisiera ofrecerte una compañera digna de tu amor.

Fatigada, detúvose un momento, con la angustia en los ojos y dolorosa contracción en los labios.

—Dame tu mano..... así..... Mira, ¿tú ves? el sol desaparece para volver á alumbrar mañana; yo voy á desaparecer también, pero para no volver.... La noche va á extenderse sobre tu alma y yo quiero que un nuevo sol la alumbre y le preste calor.

—Margarita, ¡por Dios! te fatigas—dijo Jorge intentando retirar la manc.

—No; espera. Ese sol ¿sabes? ese sol es Mercedes. Ella te ama y será feliz uniéndose contigo. Su rostro no es muy bello, pero su alma es muy buena, Jorge, muy buena.....

—Basta, Margarita, basta.....

—Júrame que harás de Mercedes la compañera inseparable de tu vida.

Jorge, penosamente impresionado, hizo un signo afirmativo con la cabeza.

—Júrame—repitió Margarita—que inmediatamente después que se escape el postrer aliento de mi pecho, declararás á Mercedes mi última voluntad, que es ya tu deseo. Júramelo.

—Lo juro—contestó con voz casi imperceptible.

—Gracias, Jorge, gracias—y envolviéndolo con una mirada de amor, le sonrió tiernamente.

Luego cerró los ojos, llenos de lágrimas, sintiendo inmensa fatiga en todo el cuerpo.

Al anochecer de aquel día, cuando aparecieron en el horizonte azul obscuro las primeras estrellas, desvaneciéndose en la atmósfera el último aliento de Margarita.

Con paso vacilante, destrozado el corazón por agudo pesar, salió Jorge del cuarto de la muerta querida. En la habitación contigua, llena de amigos y familiares, divisó á Mercedes. La contempló un momento, y en su semblante triste, profundamente triste, pero sin rasgos de hermosura, creyó adivinar por vez primera la belleza moral que atesoraba su alma.

Se acercó al grupo donde ella estaba.

—Mercedes—le dijo—permitidme dos palabras. Por penoso que me sea en estos momentos, he de cumplir un juramento. ¿Queréis ser mi esposa?

Todos le miraron con asombro; Mercedes, con estupor, casi con espanto.

—No os extrañéis de mi petición; la hago cumpliendo la postrer voluntad de Margarita.

Mercedes le tendió la mano, sin decir palabra, y Jorge se fué.

Al verlo salir, uno de los que había oído la extraña petición, dijo á los que le rodeaban:

—¡Pobre Jorge! La muerte de Margarita le ha trastornado el cerebro.

LUIS VICTORIANO BETANCOURT

Por el Dr. Antonio González Curquejo.

EN el último tercio del pasado siglo no escasearon en este país los escritores de tipos y costumbres cubanos. Pueden citarse, entre otros, Juan

Francisco Valerio y Francisco de Paula Gelabert, que fueron bastante fecundos y publicaron coleccionados sus trabajos. Pertenecen á época anterior Bachiller y Morales, Manuel Costales, Cárdenas y Rodríguez, J. Agustín Miellán, Juan Nápoles Fajardo, Noreña, José Victoriano Betancourt y otros.

Luis Victoriano era hijo del último mencionado. Nació en Matanzas en Marzo de 1843 y sólo alcanzó 42 años de edad. Heredó de su padre la afición por las letras, su genio de crítico y observador, su facilidad para escribir en prosa y verso y su amor por la libertad. Prueba de lo último que decimos fué su permanencia en el campo durante los diez años consecutivos que duró la primer guerra ó séase del 68 al 78.

Discípulo de D. Antonio Guiteras en el colegio *La Empresa*, de Matan-

zas, permaneció en aquella ciudad hasta que le fué preciso trasladarse á la capital para seguir sus estudios de abogado, cuya carrera terminó en esta Universidad en 1866. Del 65 al 68 fueron cuatro años en que se dió á conocer por sus numerosos y brillantes escritos en verso y prosa que vieron

la luz en diferentes periódicos y por sus trabajos literarios leídos en Sociedades de Instrucción y Recreo. Amigo y compañero de Isaac Carrillo y O'Fárrill y de Aurelio Almeida, colaboró con ellos en el *Rigoletto*, periódico satírico que fundó el último por el año 62. Compartía con Casimiro Del Monte el trabajo de gacetillas en *El Siglo* y publicó poesías y artículos de cos-



tumbres en *El Occidente*, *La Serenata*, *El Gavilán* y más tarde en *El Triunfo*. Conservamos con cariño un ejemplar del tomo que publicó en 1867 sobre *Artículos de costumbres y poesías*, edición que está agotada. Contiene el tomo veintidós artículos y dieciseis composiciones poéticas. Pinta en los primeros, tipos diferentes de la sociedad de

su tiempo, sus usos y costumbres que él consideraba merecedoras de censura y á ese propósito dirigió sus escritos. En el artículo titulado *Gente ordinaria* se expresa en estos términos: "El que se propone estudiar las costumbres para intentar corregirlas, buscarlas debe donde quiera que se encuentren: ya en los misteriosos y dorados salones de la opulencia, ya en la modesta morada de los pobres; ora en los actos y en las conversaciones de las personas mal educadas, ora en el mal comportamiento de las gentes de instrucción; y en todas partes debe penetrar la investigadora mirada del escritor de costumbres, para hacer salir de todas partes el gusano de la mala educación, que de tan hermosos frutos priva el porvenir."

Lo confianzudos que suelen ser los primos en el seno de las familias, la precocidad de los jóvenes para enamorar cuando, según sus frases, *aun tienen en los labios la leche de la nodriza*, la inclinación al juego en todas sus manifestaciones y la afición desenfrenada por el baile; el abuso de los abogados, médicos, comerciantes y usureros; la falta de educación de la juventud de aquel tiempo y otros asuntos han sido magistralmente tratados por el Sr. Betancourt en los escritos que tenemos á la vista; pero al tema que concedió más atención fué al baile, contra el cual truená repetidas veces por pasar, más que como un ejercicio y entretenimiento á la categoría de una pasión dominante y de resultados peligrosos en muchas ocasiones.

El baile fué el título de un memorable folletín que publicó expresamente consagrado á ese asunto y por el que fué recompensado con una pluma de oro. De dicho trabajo reproducimos los siguientes párrafos:

"Ayer y hoy; en la caduca Europa y en la floreciente América; en los bosques de los salvajes y en los salones de la civilización; siempre y en todas partes se ha bailado, porque el baile es la risa de los pies, y cuando el ánimo está alegre, gusta demostrar su alegría. Bailaba el rey David, al son de su arpa; bailaba el sabio Salo-

món; bailaba el pueblo romano detrás del carro de su amado Nerón; bailaba el siglo de Luis XIV; baila el oso cuando le dan con el garrote; baila el mono, cuando le tocan el organillo; baila Juan de la Viña, cuando le tiran de la cuerda; y nosotros, que somos tan buenos como todos esos señores, hemos bailado, y bailamos; pero lo hacemos mejor que todos, porque hemos compuesto una danza, baile africano, con acompañamiento de clarinetes y cornetines, mezcla indefinible de zapateo y tango; resfriadera del amor á lo grande, y sepulcro de muchas virtudes. Nosotros nos encontramos de manos á boca, con el baile, y abusamos de él; lo recibimos como un placer moderado, en último caso, y hemos hecho de él un renglón de primera necesidad, más aun, el único fin de nuestras aspiraciones.

¿Y cuál es el abuso? El abuso consiste en que las madres tienen el cuidado de enseñar á sus hijas á bailar, primero que á manejar la aguja, ó á estudiar los deberes de la familia; consiste en que los padres contemplan indiferentes el triste cuadro de la danza actual; consiste en que los jóvenes buscan en el baile, no el moderado entretenimiento, sino el público y vergonzoso desahogo de sus pasiones y deseos; consiste en que el hombre, sin saber lo que se trae entre manos, aprende en casas asquerosas los cínicos movimientos de la danza, y los enseña más tarde á las muchachas incautas, corrompiendo así á la misma con quien se casará mañana, y de la cual se atreverá á exigir fidelidad; como si el que ensucia el agua antes de beberla, fuera digno de poder apagar su sed con ella; consiste en que la mujer lee indiferente la honradez de Cornelia, la virtud de Lucrecia; el heroísmo de madama Rolland; y se hace juguete del hombre, y el hombre se hace juguete de sus deseos, y el espíritu se hace juguete de los sentidos; porque cuando el alma no piensa, y cuando los sentidos gobiernan, el hombre no es más que un triste bimano.

Es preciso tener la vista muy corta,

ó presentarse á la escena con el antifaz de la mala fe, para negar el vergonzoso estado del baile, según el desarrollo á que ha llegado en estos últimos tiempos. Y no es con indiferencia, juro á Dios, como debe observarse. El baile actual no es una mala comedia que molesta al público con la pedantería; no es un charlatán que vende específicos milagrosos y saca fuerzas de la candidez de los incautos; no es una calle que se descompone; no es una casa que se derrumba; no es un carretonero que corre contra el bando; no, no es ninguno de esos males, que afectan á un corto número de individuos, que nacen y mueren en pocos días. El baile es entre nosotros una costumbre, y más que una costumbre, una segunda naturaleza, apegada á nuestra sociedad, como la superstición á los viejos, como la ostra á la peña, como el dinero al avaro; costumbre más ridícula y de peores trascendencias que la caballería andante de la Edad Media, y que ha menester de un Cervantes que corte el árbol de raíz, y haga desaparecer su sombra de la atmósfera de la tierra.

Penetremos en un salón de baile.

Mil jóvenes mujeres ostentan allí su gracia y su belleza; los labios frescos y rosados como el coral del fondo de los mares, dan envidia al coral de las gargantillas; los cuerpos son flexibles como los juncos del río; los ojos, oscuros como la noche, y como el día brillantes, eclipsan con su lumbre la de las bujías: todas son bellas, agradables, encantadoras. A su lado una turba de jóvenes alegres rinden el culto debido á la hermosura y el amor. A la simple vista parece aquello un Edem, en donde la belleza y el pudor enjendran la felicidad; un cielo con soles y con nubes pintadas....

Mas... súbito suena el tango, y cambia el cuadro: lo que antes parecía un Edem, no pasa de ser en realidad más que una sucursal de Mazorra. Los ojos, que brillaban hace poco con la suave claridad de la aurora, reverberan en este momento la llama viva y siniestra del incendio; el pecho, antes tranquilo como una tarde de verano,

palpita ahora como el mar en una noche tempestuosa; los pies se impacientan, cual dos caballos briosos que anhelan partir; la frente se nubla; la juventud va y viene, y goza ya antes de empezar; las danzas se comprometen, y empieza la danza.

Observemos el baile.

Ese señor, echado sobre un sofá, que mira con criminal indiferencia las evoluciones del baile actual, y que hasta aplaude, si no con las manos, con los ojos al menos, las vueltas y las caídas y los revuelos de su hija, ese señor, ¿quién es?

Es un varón de la patria.

Y esa bendita señora, indiferente como un bienaventurado, que aparta la vista de su hija que baila por fijarla en el chamberí que trae la hija del abogado, para comprarle á su niña uno igualito, porque eso sí, ella quiere que su hija se presente en todas partes como la primera; esa señora que dice que el baile no tiene nada de particular, pues ella bailó en su tiempo y no se ha muerto por eso; esa señora que no ve más allá de sus antiparras, ¿quién es?

Es una matrona de la patria.

Y aquella niña, dulce como un meringue, inocente como un siete mesino, ligera como un papalote; aquella niña que mueve el cuerpo como un molinillo de chocolate, y que mueve los pies como un amolador de tijeras; aquella niña que no sabe hacer una camisa, ni escribir una carta; pero que baila, y se sabe de corrido el Emblema de las flores, y el arte de manejar el abanico, y habla de matrimonio y más inspira risa y desprecio que consideración, aquella niña, ¿quién es?

Es una virgen de la patria.

Y aquel joven, elegante como un Saint-Remy, y como un Saint-Remy calavera, que contempla, mudo espectador, las peripecias interesantes del drama de la humanidad; aquel joven que no sabe ninguna de las ciencias, y que ignora las virtudes de los hombres grandes, pero que sabe donde hay bailes por las noches, y cuando está el rey á la puerta y si el matalobo de Guanajay tiene los espolones más afi-

lados que el canelo de Cabañas; aquel joven que no lee en los periódicos más que los anuncios y las diversiones; aquel joven, socio de todos los bailes, puntual á todas las ferias, tenorio de todas las muchachas, bailador de todas las desvergüenzas; aquel joven, ¿quién es?

Es una esperanza de la patria.

.....
Loma Osorio conoce las inclinaciones naturales del hombre por los chichones de la cabeza; y yo, que no soy Loma Osorio, pero que conozco los instintos sin necesidad de los chichones, he observado que el chichón más desarrollado de nuestra sociedad es el del baile. Válgame Dios, y que órgano tan desorganizado! Hoy damos un baile porque es el santo de papá; mañana porque es el santo de mamá; pasado mañana porque es el santo de abuelita; el otro porque es el cumpleaños de mi madrina. Si el hermano mayor se gradúa de licenciado, baile; si se bautiza al hermanito, baile; si nos trasladamos á la casa nueva de papaito, baile; si nos vamos para el ingenio, baile; si tía se puso buena de las paperas, baile; si le sacaron un callo al hijo de la maestra de los muchachos, baile; si la niña se puso túnico largo, baile. Y baile porque llueve, y baile porque no llueve, y baile si hay frío, y baile si hay calor, y baile siempre, porque nunca faltan pretextos para bailar.

¡Qué hermoso presente! ¡qué bellísimo porvenir! Yo creo que si esto sigue así, el progreso tendrá que colocar una retranca delante de nosotros, pues de lo contrario nos desbordaremos. Hoy bailamos, y mañana seremos padres de familia: nada más justo: "el que siembra viento, recoge tempestades," ó de otro modo, de los serenos se hacen los cabos: de los bailadores se hacen los hombres grandes.

Primero Rómulo, después Bruto, más tarde César: al principio la ignorancia, después la grandeza, por último la decadencia. Nosotros hemos empezado por el fin; ¿nos quedaremos ahí? Los romanos pedían Pan y Circo; otros, según Jovellanos, Pan y

Toros; nosotros pedimos Pan y Danza. El circo era en sí bárbaro; los toros son bárbaros en sí; pero el baile que no es bárbaro, y que solo es inmoral cuando se abusa de él ¿por qué conquista, estúpido, un puesto tan degradante, y de más fatales consecuencias aun que los toros y que el circo? En el circo se mataban hombres y fieras; en los toros se matan fieras y hombres; en la danza se mata la moral, que vale más que todas las fieras y que todos los hombres. ¿Dónde es mayor el crimen?

El hombre corrompe á la mujer y pide fidelidad; la joven corrompe su virtud y pide amor; los padres contemplan la corrupción y piden matrimonio; un *seis por ocho* civilizador se hace juez y dueño de los destinos, y disuelve los matrimonios, como se burla del amor, como ahuyenta la fidelidad: con tales ingredientes, ¿qué sociedad no es dichosa?

No hay duda; probado está que hemos descubierto la piedra filosofal, que tanto entretuvo á los antiguos, los cuales, como es sabido, no veían más allá de sus narices. Los antiguos buscaban el modo de fabricar oro, y encontraron la química; buscaban el medio de alargar la vida y encontraron la medicina; buscaban el movimiento continuo y encontraron la mecánica; ó de otro modo, buscaban una equivocación y encontraron una verdad; pero nosotros, que somos civilizados, puesto que vivimos en el siglo XIX, hacemos la cosa de otra guisa: nosotros nos hemos encontrado con la química, y buscamos el modo de perder el oro en el juego; nos hemos encontrado con la medicina, y buscamos el medio de acortar la vida en la corrupción; nos hemos encontrado con la mecánica, y buscamos el movimiento continuo de los piés en el baile, ó lo que es lo mismo, nos hemos encontrado con la verdad, y la desconocemos, y buscamos la equivocación. ¿No es esta la verdadera "piedra filosofal"?

Entre las poesías que contiene el tomo á que nos hemos referido hay algunas de no escaso mérito, como la

que dedicó á Abraham Lincoln en su muerte y otras festivas, como la titulada *Chumba*, composición, que como él mismo decía, tuvo por objeto criticar varias poesías de aquel tiempo, en que se ponía á la mujer como ropas de pascuas. Aludía sin duda á algunas composiciones que se publicaron en aquella fecha de los poetas Rafael Pombo, Borda, Torroella, Carrillo y otros, que fueron muy comentadas.

Vamos á reproducir algunas estrofas de *Chumba* para que conozcan los lectores la musa juguetona de Luis Victoriano Betancourt.

Dadme la lira, dádmela, señores,
Que la quiero templar; el pecho frío
Siento ya revivir, y los amores
Cien vueltas dan sobre el bufete mío.
Oh celos! oh injusticias! oh dolores!
Oh splin! oh desencanto! oh escalofrío!
Oh genios espantosos de la tumba!
Venid, todos, venid; le canto á Chumba.

Era una noche... el pelo se me eriza
De acordarme no más... los nubarrones
Tocaban casi el techo de Escauriza;
Cerraba el viento puertas y balcones;
Con abundancia, el agua llovediza
No á cántaras caía, á garrafones;
Y en medio el temporal, un hombre solo
Andaba por la calle: era Bartolo.

Bartolo, sí, que desafiando al viento,
Oculto en su capote, calle abajo,
Iba á ver á su amor: en un momento,
En un decir Jesús, en un zancajo,
Se puso en la ventana. ¡Qué contento
A Chumba saludó! ¡con qué agasajo!
Y mientras que las nubes reventaban,
Extasiados los dos se contemplaban.
—Ay! Chumba, buenas noches, dice el mozo.
—Buenas noches Bartolo, Chumba exclama.
—¿Y el viejo?—Está escribiendo.—¡Cómo gozo
A tu lado! ¿Y la vieja?—Está en la cama.
—¿Me quieres?—Te idolatro!—Qué alborozo!
—No olvides nunca, Chumba, al que te ama!
—Hasta luego.—¿Por qué? ¿te vas?—Te deajo:
Vete, Bartolo, que me llama el viejo!

Y Bartolo escapóse á la otra esquina,
(Percance de los novios de por fuera)
Y Chumba dió una vuelta á la cocina,
Y un cigarro sacó: la cocinera,
Que era una conga, fumadora fina,
Le dió su fuego; Chumba placentera,
Cojió el cigarro, lo encendió, fumólo,
Y volvió á la ventana con Bartolo.

Y en tanto eran las once: el aguacero
Cada vez con más fuerza descendía;
No brillaba en el cielo ni un lucero,

Ni un coche por las calles se veía.
Y estaba el vendabal tan majadero,
Y tanta era la lluvia que caía,
Que exclamó la infeliz, casi llorando:
—Adiós, Bartolo, que me estoy mojando!
—¿Te vas, infiel?—Pero si está lloviendo...
—¿Dónde está aquel amor que me juraste,
Impúdica mujer?—¿Qué estás diciendo?
—Sí, que tú no me quieres, me engañaste.
—Bartolo, yo te adoro.—Estás mintiendo.
¿Por qué tan presto, Chumba, me olvidaste,
Tronchando en flor las esperanzas mías?
Si tuvieras amor te mojarías!

Y corría, corría, renegando
De Chumba, del demonio y de su abuela,
Calles y plazas sin cesar cruzando;
Y un hombre que pasaba, con cautela
Atajólo, y le dijo suplicando:
—¿Me hace usted el favor de la candela
Que va fumando usted, según presumo...
Y él, sin parar le contestó:—No fumo!

Entre las composiciones que de él conocemos, escritas durante el período que estuvo en el Camagüey, defendiendo á la Patria, figura una titulada *Simpatías del destino*, la cual termina con estas estrofas, llenas de sentimiento:

Ay! madre, madre, perdona,
Tú que para amar naciste,
Al hijo que te abandona,
Al hijo por quien ceñiste
Del martirio la corona.

Yo sé que mi juventud
Fué por tu amor cobijada,
Y yo sé que tu virtud
Pagué con la ingratitud
De dejarte abandonada.

Sé que es grande tu dolor
Maternal y que tú eres
Mi egida y guarda mejor,
Sé que tu vida es mi amor,
Y sé que por mi te mueres.

Madre! tu nombre es tan santo,
Que por enjugar tu llanto
Mi vida á tus piés pondría;
¡Pero quiero á Cuba tanto!...
¡Perdóname, madre mía!

Entre las composiciones serias suyas que vieron la luz después de su regreso á la Habana figura la titulada: *La limosna espiritual*, que es bastante conocida y que ha sido recitada en algunas de nuestras sociedades. La reproducimos íntegra:

LA LIMOSNA ESPIRITUAL

Vosotros los que este mundo
Cruzáis por senda florida
Con el alma adormecida
Por ilusiones de amor.

Vosotros que vais volando
Siempre en pos de una quimera
Parad, por Dios, la carrera,
Y mirad en derredor.

Mirad ante vuestra dicha
Como se agita un enjambre
De seres que tienen hambre,
De seres que tienen sed.
Que tienen sed de justicia,
Que tienen hambre de ciencia,
Sin hallar una conciencia
Que al fin les diga: aprended.

Son ellos los pobres niños,
Los ángeles de la tierra,
En cuyo pecho se encierra
Un corazón para amar.
Los únicos sin pecado
Que tienen alma inocente,
Que miran á Dios de frente
Porque lo pueden mirar.

Con las manos sobre el pecho
Y con llanto en las mejillas,
Ven la infamia, de rodillas,
Demandando protección.
Esa infancia, triste y sola,
Por quien nadie se interesa,
No pide el pan de la mesa,
Pide el pan de la instrucción.

Pide fuerza y poderío
Para llegar hasta el cielo,
Para poder en el suelo
Llevar la pesada cruz.
Pide una mano piadosa
Que le muestre el precipicio,
Pide auxilio contra el vicio,
Pide ciencia, pide luz.

Piedad para el pobre niño!
Venid al pié de la tienda!
Y dejadle como ofrenda
La limosna espiritual.
Dadle poco; dadle algo:
Dadle al menos lo que os sobre,
El bien para un niño pobre
No amengua ningún caudal.

Pensad que vais por el mundo,
Que los hados no son fijos,
Y pueden ser vuestros hijos
Pobres en vuestra vejez.
Pensad que nunca es perdida
Acción tan noble y humana;
Hoy por ellos y mañana
Por vuestros hijos tal vez.

Pensad que esa luz que empieza
A brillar, es nueva aurora;
Que son los niños de ahora
Los hombres del porvenir.
Pensad que esa planta tierna
Debe estar siempre regada;
Pensad que si no dais nada,
Nada podéis exigir.

Pensad que de su destino
Sois vosotros guardadores,
Y que un porvenir de flores

Debeis á la juventud.
Pensad que la indiferencia
Es la muerte de la infancia,
Que donde está la ignorancia
Allí está la esclavitud.

Formaba contraste en Luis Victoriano Betancourt su aspecto exterior grave y serio con su musa festiva, pues no parecía que aquel hombre, al parecer adusto, tuviese el don de fijarse en el lado defectuoso y ridículo de la sociedad y describir con la gracia que le era peculiar. Aunque de una constitución endeble, era valiente y sereno hasta la temeridad.

La siguiente poesía festiva del chispeante escritor á que nos referimos, servirá de coronación á este modesto estudio en que hemos intentado revivir la memoria de uno de los más valiosos literatos cubanos.

AMAR POR LA VENTANA

A Casimiro Delmonte.

La ventana que al amor
Dejáis ¡oh niñas! abierta,
No es ventana, sino puerta
Por donde sale el candor.
El propósito mejor
Cual humo allí se disuelve,
Y á la sombra que os envuelve
Ya la luz no tornará,
Porque el candor que se va
Es un ángel que no vuelve.

Galán que el dintel no pasa
No tiene ningún derecho
Para entrar en vuestro pecho
Sin entrar en vuestra casa.
Y si es verdad que lo abrasa
El fuego que su alma encierra,
El propio se hace la guerra,
Pues es su mismo tesoro
De un ángel con alas de oro
Hace un ídolo de tierra.

Verdadera adoración
No debéis nunca esperar
De aquel que pone su altar
A pública espectación.
Y es que el mundo con razón
Este aforismo establece:
Amor, que cuando anochece
En la ventana os adula,
O es malo, y lo disimula,
O es bueno, y no lo parece.

No lleva intención muy sana
Ni á fe muy pura responde,
Quien del estrado se esconde
Y se enseña á la ventana.
Amando así, solo gana
Dos cosas, á mi entender:
Si no se casa, querer
Lo que intenta despreciar,
Y si se casa, enturbiar
El agua que ha de beber.

NARRACIONES INVEROSIMILES

CEREBRALIS

Por Palmiro de Lidia.

AGONIZABA el día. En las lejanías del horizonte, hacia el Ocaso ancha franja blanquecina se extendía, sirviendo de fondo á las palmeras que se erguían esbeltas y cimbreantes en la cumbre de un pequeño monte.

Gozábamos de la fresca brisa sentados en la amplia azotea. Cerebralis parecía dormir; yo me extasiaba contemplando la poética visión del campo cubano en la hora melancólica del crepúsculo.

—¿Duermes?—le pregunté.

—No—contestó.

—Sin embargo, tienes los ojos cerrados.

—Así veo mejor la realidad de las cosas.

El tono particular de su voz me chocó, pero conociendo su carácter extravagante y dado á especulaciones filosóficas, contentéme con decirle:

—No te entiendo.

—Pues oye un momento y entenderás—fué su contestación, y después de ligera pausa continuó:

—Los sentidos nos engañan. Vemos y conocemos los objetos y los seres, no como realmente son, sino como nosotros creemos que deben ser, vistos á través de nuestros órganos físicos. Prueba de ello es que la concepción de unos mismos objetos, es diferente en casi todos los hombres. Y se comprende que así sea, porque nuestras concepciones no son más que el reflejo, sobre la superficie de los objetos, de nuestros sentimientos y pasiones, siempre variables, según el medio, y modificables siempre, según

la educación, el interés, la edad, la herencia fisiológica, las necesidades de la vida y otras múltiples causas difíciles de apreciar. De todo esto deduzco que para llegar al conocimiento real de las cosas, es necesario prescindir de los sentidos.

—Muy bien, señor filósofo—objeté;—pero si prescindimos de los sentidos, que son los indispensables intermediarios para llegar á conocer cuanto nos rodea, ¿cómo vamos á llegar al conocimiento real de las cosas?

—Por medio del pensamiento.

—Pero el pensamiento es la resultante del trabajo mecánico del cerebro, cuya energía despierta las sensaciones recibidas del exterior por medio de nuestros órganos corporales.

—No lo niego—contestó con calma;—mas permíteme que te diga que esto no es obstáculo para que, una vez alcanzado un grado potencial de energía cerebral, una vez *educado* el pensamiento, éste basta para comprender la realidad de las cosas, sin necesidad de recurrir al espejismo, siempre engañador, de los sentidos.

—Cada vez te entiendo menos,—no pude menos que responder á mi amigo ante su atrevida afirmación.

—Precisamente porque tratas de entenderme por medio de tus sentidos, en vez de hacerlo directamente con tu pensamiento.

—No puede ser de otro modo; tú mismo recurres al órgano vocal para expresar tu pensamiento y yo me doy cuenta de tus palabras por medio de mi órgano auditivo.

—Sin embargo, podríamos enten-

dernos más fácilmente, tú sin oír y yo sin hablar.

—¿Cómo?—inquirí intrigado.

—Poniendo en directa comunicación nuestros pensamientos.

—Esto es imposible.

—¡Imposible!—contestó sarcásticamente. -- La eterna palabra de la ignorancia. No, no es imposible, puesto que yo he logrado educar de tal modo mi pensamiento, que con el solo esfuerzo de la voluntad, leo el pensamiento de mis semejantes en circunstancias favorables y espero lograr, á fuerza de energía, mayores resultados. El pensamiento es eterno, inmortal; es la fuerza más potenciada de la naturaleza, la fuerza espiritual, ó si lo prefieres, la materia hecha espíritu. El cerebro es la substancia pensante, pero no es el pensamiento. Como el dinamo genera la electricidad—sin ser el dinamo la electricidad,—así el cerebro genera el pensamiento.

—Espera—le interrumpí,—me parece que te contradices. Si la actividad cerebral es una simple cuestión de mecánica, ¿cómo elevas al pensamiento á la categoría de fuerza espiritual?

—La contradicción que pretendes ver, es hija de tu limitada concepción de las cosas. El espíritu y la materia son puras ilusiones: lo único real es el movimiento, el eterno movimiento, principio primordial de vida. Todo lo que existe, existe porque se mueve; si dejara de moverse, dejaría de existir. El pensamiento se nos presenta como movimiento molecular de la masa cerebral; pero las moléculas, á su vez, deben su constitución y su constante renovación al movimiento de algo desconocido que llamamos átomos, que quizás no son más que las ondas iniciales de la gran energía universal.

—Metafísico estás—le dije sonriendo—y confieso que mi limitada inteligencia no llega á comprenderte.

—Y sin embargo, mi teoría es bien sencilla. Considero al pensamiento como el resultado de la energía cerebral; creo que el pensamiento es movimiento, fuerza consciente que puede

actuar sin necesidad de recurrir á los sentidos. Por el solo esfuerzo de mi pensamiento puedo conocer lo que otros piensan, puedo observar lo que otros hacen y hasta puedo, en otros, despertar sentimientos, provocar pasiones, causar daño y hasta ocasionar la muerte.

Le miré con extrañeza. Hablaba seriamente. Pensé que mi amigo, antiguo camarada de colegio, tenía el cerebro trastornado; no de otro modo podía explicarme sus palabras.

—¿Te chanceas?—le dije.

—No, por cierto, hablo seriamente. Para probarte la certeza de mi afirmación, ¿quieres que te cuente un episodio de mi vida?

—Con mil amores—repuse, vivamente interesado;—soy todo oídos.

Era ya de noche. La luna brillaba en el firmamento, enviando sobre la tierra su luz blanca é infecunda. La ancha azotea, inundada de luz, reflejaba de vez en cuando la sombra fugaz de ligeras y ténues nubecillas que corrían veloces dejando tras sí pequeños girones. Un pájaro nocturno pasó sobre nuestras cabezas con gran batir de alas, y fué á posarse en la copa de una palmera, para emprender luego nuevo vuelo. Me sentía conmovido, tanto por el espectáculo que contemplaba, poético y misterioso como por las palabras de mi amigo.

—A los veinticinco años—comenzó diciendo Cerebralis—una mujer cautivó mi corazón. La conocí una noche de orgía, y desde el primer momento me atrajo su franca alegría y su gesto despreocupado, que contrastaba con su semblante añinado y de seráfica expresión en los raros momentos que permanecía seria. Hablando con ella, comprendí que era un pobre sér desgraciado, huérfana de amparo, arrojada á las miserias de la vida. Al principio me inspiró simpatía, mera simpatía; después, al conocer su historia, despertó en mí la compasión, noble sentimiento humano que une á los espíritus; y por último, al devolverle en su boca ardiente el último beso en aquella para mí memorable noche, ya sentía en el pecho la llama

caliente del amor que fundía en un solo sentimiento simpatía y compasión.

A las pocas semanas era mi amante. Arreglamos nuestro nido y vivimos largos meses olvidados de todo el mundo, felices en nuestro solitario aislamiento. Por aquel tiempo, recibí yo mi título de doctor; pero como no tenía necesidad de curar enfermos para vivir, continué dedicando todos los cuidados á mi mujercita. Además, hacía tiempo que me dedicaba al estudio del pensamiento como medio de comprensión y de acción independientemente de los sentidos, y determiné hacer experimentos con Margarita, que así se llamaba mi compañera. El éxito coronó mi intento. Al poco tiempo, conocía sus más recónditos pensamientos, adivinaba sus menores deseos, comprendía sus más ligeras inclinaciones; para ello me bastaba el simple esfuerzo de mi voluntad, y á veces, hasta inconscientemente, efectuábase la comunicación de su cerebro al mío.

Te citaré un ejemplo. Cierta día, al poco rato de salir de casa, se me acudió la idea de que Margarita necesitaba una caja de polvos, la que compré al volver algunas horas después. Cuando se la entregué, me dijo ingenuamente:

—¡Mira que casualidad! Precisamente acababas tú de salir cuando me acordé que no te había encomendado una caja de polvos.

Otra vez, tuve la visión de que un hombre, para mí desconocido, estaba con Margarita. Al volver á casa, le pregunté con indiferencia:

—¿Estuvo alguien aquí?

—No,—me respondió.

—Mientes, Margarita—dije con seguridad—un hombre estuvo aquí.

Margarita se turbó.

—Es cierto, aquí estuvo un hombre, un antiguo amigo. No te dije nada porque creí que te disgustaría.

Una penosa impresión me invadió. Por primera vez comprendí que á pesar de todo mi dominio cerebral sobre ella, su corazón no me pertenecía.

—¿Fué tu amante?—interrogué.

—Sí,—respondió débilmente.

—¿Le amabas y le amas todavía?

Bajó la cabeza sin responder.

Hubiera podido dominarla, extirpando en ella el florecimiento de aquella antigua pasión; pero me abstuve de hacerlo. A pesar de todo el cariño que me inspiraba, quise dejarla libre; me impulsaba un fin científico, un deseo experimental.

No te voy á cansar con detalladas explicaciones psicológicas. El resultado fué que Margarita, después de una corta resistencia moral á que la obligaba el reconocimiento que por mí sentía, acabó cierta noche por ceder á su antiguo amante. Verás como sucedió.

Invitado por un amigo, fuí de caza á una quinta cercana á la capital. La expedición debía durar tres ó cuatro días. La noche del primer día, rendido de cansancio por incesante correría, empezaba á conciliar el sueño, cuando una sensación extraña hizo estremecer violentamente todo mi cuerpo. Incorporéme en la cama y una visión penosa oprimió dolorosamente mi corazón. Ví claramente, en un rincón del cuarto, á Margarita junto á su antiguo amante. A pesar de todo el imperio de mi voluntad, sentí en aquellos momentos celos atroces, torturadores, que roían mi corazón y obscurecían mi cerebro. En un momento de aberración mental, concentré toda la energía de mi cerebro y deseé la muerte de aquella perjura que pagaba con la más negra ingratitud mi amor y mis atenciones. Después, fatigado por el intenso esfuerzo cerebral, caí desplomado en la cama, con la vaga conciencia de que mi deseo terrible se había cumplido.

A la mañana siguiente, sin despedirme de mi amigo, tomé el primer tren y regresé á la ciudad. Corrí á mi casa y llamé con impaciencia. Vino á abrirme una vieja sirvienta que teníamos.

—¿Y la señora?—inquirí.

—Durmiendo todavía, señorito.

Me precipité hacia su cuarto. Estaba en la cama, al parecer dormida. Me acerqué. Tenía los ojos abier-

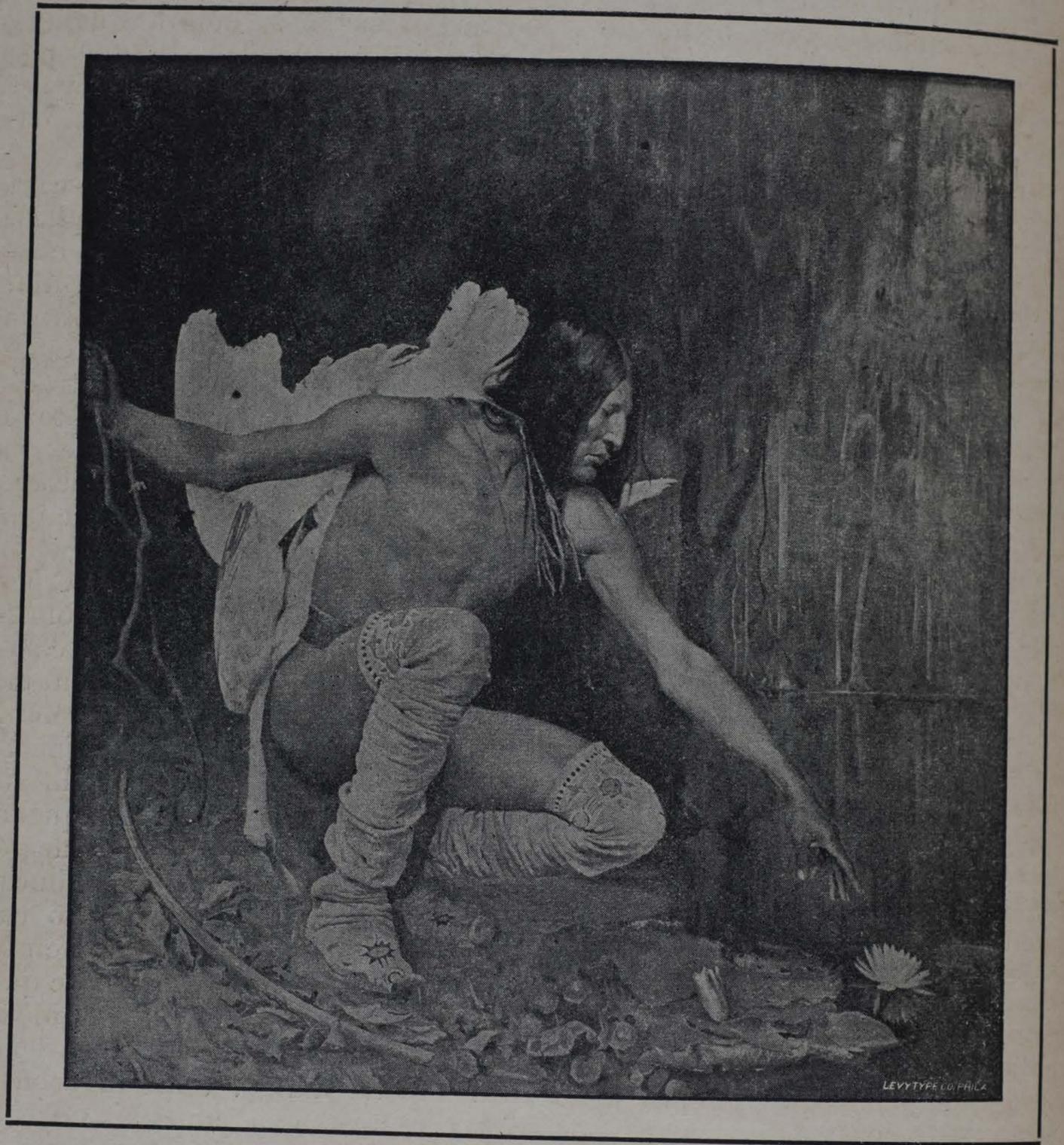
tos, retratando enellos el espanto.
La llamé y no contestó; toqué su
frente, fría como el mármol; puse una
mano sobre su corazón, que no latía.

Estaba muerta.

Mi pensamiento la había asesinado.

.....
Calló Cerebralis. Una nube muy

grande y densa, avanzando sobre la
luna, nos sumió en la oscuridad.
La sombra, parecida á una ola gigan-
tesca, invadía rápidamente todo el
extenso terreno que descubría la vis-
ta. Una racha de viento húmedo
azotó nuestros rostros. A lo lejos,
retumbaba sordamente el trueno.



EL INDIO Y EL LIRIO. CUADRO DE GEO. DE F. BRUSH.

LA MUJER EN LA HISTORIA

Por Carmela Eulate.

I

NO se me ocultan al abordar el tema de *La mujer en la historia* sus múltiples dificultades, acrecentadas por lo mucho que se ha escrito sobre ésto y mi inexperiencia para tratarlo. Si yo fuera á escribir la historia de todas las mujeres célebres, necesitaría volúmenes y volúmenes para repetir lo que todos saben, y lo que plumas más autorizadas que la mía han puesto de relieve con la plasticidad del talento. No, mi objeto, aunque enrome para quien nada vale, no necesita tan amplias proporciones y puede enerrarse en varios artículos. Todo lo que voy á decir vosotros lo sabéis mejor que yo, y á medida que los nombres se deslicen de mi pluma alineándose ideas y razonamientos en la blancura del papel, vosotros completaréis en vuestros cerebros la frase vaga, y de la indecisa silueta haréis el cuadro y la estatua con los tesoros históricos que guarda vuestra memoria.

Vuelvo á repetir que no trato de hacer biografías más ó menos extensas, que me alejarían del objeto principal de este trabajo. Todos sabemos que ha habido grandes reinas, heroínas famosas, mujeres excepcionales, que la historia y la tradición están esmaltadas con sus nombres. Lo que demostraría si tuviese talento para ello, tan firme es mi convicción, es que esas mujeres excepcionales han surgido en épocas también excepcionales, en momentos en que su influencia de cualquier lado que se inclinase debía ser decisiva, como si Dios que la colocó en el paraíso al lado de Adán y la asoció á la obra grandiosa de nuestra

Redención en la persona de María, quisiera que en todo lo grande, malo ó bueno pusiera su mano la mujer.

En esa antigüedad remota, con la sobriedad de los escritos bíblicos vemos en el pueblo escogido de Dios las hermosas figuras de Judith y Esther, para citar brevemente; ambas se presentan para salvar á la nación judía en circunstancias bien excepcionales y cuando los hombres se consideraban impotentes para ello. El fuerte brazo de Judith hiere al enemigo de su raza y de su Dios, en su misma tienda donde fué á buscarlo, y las lágrimas abundantes de la hermosa Esther consiguen del rey de los persas la revocación del edicto que condenaba á muerte al pueblo judío. Y entre la numerosa pléyade de patriarcas, héroes, y reyes de los escritos bíblicos, junto á la colosal figura de Moisés, y las sugestivas de los Macabeos, las dos heroínas hebreas nos cautivan y dan al artista asuntos para sus cuadros, y surge de nuestra imaginación caldeada la imagen de Judith cuando hablamos de las heroínas, y no han temido los escritores cristianos decir que como en el antiguo testamento todo es figura del nuevo, Esther es figura de la virgen María.

En Grecia y en Roma, aunque más oculta no es menor la influencia femenina. Aparte de las atenienses, de la rígida virtud de las espartanas que decían al hijo al partir para la guerra "vuelve con tu escudo ó sobre tu escudo," hay opiniones que la guerra de Troya no siendo una ficción de Homero, existió aquella hermosísima Helena, por cuyo amor corrieron arroyos

de sangre. Sólo al rebajarse el nivel de la antigua Grecia con el envilecimiento de sus mujeres, pudo ser posible la conquista y subsiguiente dominación de las pequeñas repúblicas.

¿Y Roma? El cadáver de Lucrecia mostrado al pueblo por el primer Bruto, sirvió de base á la fundación de la república, siendo expulsado Tarquino de la ciudad. Y no pinta bien el carácter de aquella república Veturia arrojándose á los pies de Coriolano, más patriota que madre, Cornelia la madre de los Gracos que plantearon con sus famosas leyes agrarias del socialismo, la enérgica Porcia digna hija de Catón? La ambición de Julio César iba á cubrir con sudario de gloria el cadáver de la república romana ahogada entre sus brazos, pero para que á esta tragedia no faltase la asistencia femenina aparece Cleopatra, la hermosísima reina egipcia, maga y diplomática, cayendo de los brazos de César á los del tribuno Marco Antonio, pero siempre tenaz en su odio á Roma. La batalla de Ancio fué uno de los hechos más culminantes de la antigüedad, y este combate fué provocado por el amor y el odio de Cleopatra.

¡Cleopatra! Este nombre tiene algo de sugestivo y de fatídico y cuando empezamos á leer y á abrir los ojos de la inteligencia, la figura de la reina egipcia es de las que primero fijan nuestra atención. El Egipto misterioso, el país del Nilo inmenso, con las enormes flores de *lotus* mil veces grabadas en los geroglíficos, de las Pirámides, y de las momias, de esa civilización extraordinaria y aun no bien conocida, todo esto viene á la imaginación al pronunciar el nombre de Cleopatra. Antiguos y modernos, desde Shakespeare hasta Castelar, todos han soñado con Cleopatra.

¡Cleopatra! Este nombre es para todos los que no han leído los trabajos de Ebers y demás egiptólogos, todo el antiguo Egipto.

Al lado de Octavio Augusto, del vencedor de Ancio, del que sofocó en los campos de Filipos el último aliento de la república romana, se dibuja

la silueta de Livia la emperatriz, vagamente esbozada, por los contemporáneos, pero bastante poderosa en el ánimo del César para arrancarle el destierro de Ovidio al Ponto Euxino, y la adopción de su amado Tiberio. Y luego, en la larga serie de los emperadores romanos, hallamos junto á Nerón, explicándolo, completándolo, su madre la ambiciosa Agripina, y su esposa la sensual Popea, como junto al magnánimo Marco Aurelio, para empañar su dicho y su recuerdo, á la viciosa Faustina. Hablemos de paso de Zenobia, aquella mujer de genio y energía incomparable, viuda de Odenato, que soñó en su ambición gigante dominar á Roma y al mundo, siendo necesario un ejército para domarla y tomar aquella floreciente ciudad de Palmira, cuyas ruinas famosas atraerían más tarde á sabios filósofos.

El mundo llegaba á una época de crisis. El cuerpo enorme del imperio romano extendiéndose cada vez más por Europa, Asia y Africa, con pueblos y razas tan diferentes hacía casi imposible su gobernación. Por su parte el cristianismo al fin triunfante y á cuya victoria habían contribuido tanto las mujeres, doncellitas como Inés, y patricias de pura sangre como Cecilia Métella expirando en el *caldarium*, vírgenes y mártires que sellaban con su sangre su profesión de fe, el cristianismo, que había llegado á un grado extraordinario de expansión no cabía ya dentro de la misma capital del Imperio. Llegamos á Constantino, esa gran figura histórica, y junto á él según la ley que venimos observando en estos ligeros apuntes, aparece la Mujer, su madre santa Elena, para convertirle, para postrar al primer poder de la tierra ante el heredero del pobre pescador de Galilea, y Constantino sale de Roma, y busca en las rientes riberas de un mar siempre azul, á orillas del Bósforo, asiento para su nueva capital, y ya la ciudad inmortal del Tíber es toda de los papas.

Las varias invasiones de los bárbaros, hunnos, escitas, vándalos, germanos, galos etc., amenazaban destruir la civilización romana, y arrasar los

templos de Cristo. Los horribles vicios del llamado Bajo Imperio, bien compendiados en la emperatriz Eudoxia, sensual y ambiciosa, la profunda corrupción de costumbres de la sociedad romana, más inexcusables después de haber bebido en las cristalinas fuentes del cristianismo, pedía en los roncotes gritos de sus banquetes orgiásticos aquel *Mane Thece Phares* que vió Baltasar, y que los guerreros de Alarico iban á realizar con la feroz tragedia del saqueo de Roma.

El mundo antiguo se desmorona al choque de las armas victoriosas de los bárbaros. Era forzoso encauzar aquel torrente, detener aquel alud, verter el agua del bautismo sobre aquellas cabezas altivas que no se inclinan más que ante un Dios ignoto, vengador y guerrero, allá en las profundas soledades de sus bosques inmensos. Era forzoso realizar una maravilla, si el mundo y la religión de Cristo debían salvarse. Pero ¿cómo?

Una "mujer" dulce, poderosa y llena de esa fe que hace los santos y los mártires, de esa fe que aguarda y obtiene los milagros, compartía el tálamazo lazo del poderoso rey de las Galias, del guerrero Clodoveo. Y de ella, de esa débil criatura quiso Dios valerse para obrar una de sus maravillas, y cuando en medio de reñidísimo combate con sus enemigos invocó el rey con el ardor de la desesperación al "Dios de Clotilde" la victoria como en otro momento análogo á la súplica de Constantino coronó sus estandartes, dispersando á sus orgullosos enemigos.

Tocamos en el umbral de los tiempos medio-evaes. He trazado ligero bosquejo histórico, y de ese estudio han surgido no media docena de mujeres célebres, sino mujeres tan históricas como simbólicas, presentándose en determinadas circunstancias, que veremos repetirse al llegar á épocas más modernas. ¿Quién no evoca la

antigüedad entera con el auxilio de estos nombres: Judith, Esther, Helena, Cornelia, Cleopatra? ¿Qué más para pintar el imperio romano y el Bajo Imperio que decir Livia, Agripina, Eudoxia, Zenobia? ¿No está unida santa Elena á la gloria de Constantino como santa Clotilde al triunfo de Clodoveo?

Figuras características, repulsivas ó adorables, llevan en sí una doble personalidad, encarnando en sus frágiles envolturas todo el destino del mundo. Y si ésto se ve á poco que se fije la atención en épocas tan remotas, y en que la mujer era muy inferior al hombre, ¿qué no sucederá cuando repasemos aunque sea con la brevedad de estos apuntes el libro de la historia? Pluma más caracterizada que la humilde mía hubiese querido yo que tratara tan interesante asunto para que sacando todas las consecuencias filosóficas, llegase á esta demostración: la Mujer es la clave de la historia.

En efecto, no es que los grandes monarcas, los héroes, los guerreros y los sabios, no figuren en primera línea en la historia del mundo, no. Es que las figuras femeninas han surgido en épocas de crisis excepcionales, y que atrayendo con su relieve la atención de los historiadores han llegado á hacérsenos más familiares. Es que la mujer, toda corazón, ya odie, ya ame, ya se revuelque en el asqueroso lodazal del vicio, ya se eleve con sus virtudes al solio de la santidad, por ley de su destino, comenzada en el edén de la seducción del primer hombre, y confirmada en el Calvario con las lágrimas amarguísimas de María, debe influir poderosamente en el destino del mundo. Su mano pequeña y blanca que no maneja el azadón ni puede blandir la espada tiene en su misma debilidad una fuerza. Ese poder de seducción que hablando más al corazón que á la cabeza, obtiene triunfos más maravillosos cuanto son más inesperados.

EL FAMOSO FERROCARRIL DE ORAYA,

PERU, EL MAS ALTO DEL MUNDO.

EL llamado Ferrocarril Central del Perú, empresa americana y construído por americanos, es famoso por la considerable altura que alcanza en su recorrido. Recorre solamente 138 millas y su costo fué de \$ 43.000.000, de modo que es también uno de los más costosos.

Curioso es un viaje en dicho ferrocarril. Debido á la rapidez con que se eleva desde el nivel del mar hasta regiones donde el aire está mucho más rarificado, el pasajero experimenta bruscamente los efectos del súbito cambio.

A poca distancia de Lima la vegetación aparece escasa, y algunas millas más lejos no se ve signo alguno de vegetación. Después de un recorrido de 33 millas se llega á Chosica, que está á una altura de 2.800 piés, y en cuyo lugar tienen sus hermosas mansiones los más ricos ciudadanos de Lima. Después de otras 40 millas, se llega á San Bartolomé, 4.959 piés.

Desde San Bartolomé, la vía del ferrocarril sigue en zig-zags, según el sistema de aguja ó "sistema V" introducido por Henry Meiggs, tan propio para las regiones montañosas y que reduce el costo de la construcción.

Cuatro millas más lejos, á una altura de 5.839 piés, se cruza el famoso puente de Agua de Verrugas, el viaducto más alto del globo, tendido sobre el valle del mismo nombre. Durante la construcción de dicho maravilloso puente, perdiéronse algunas vidas, debido á la temida y siempre fatal enfermedad que se llama también *Verrugas*, producida por los gases minerales y el polvo peculiares á aquel lugar. Recordaremos aquí que los Andes presentan una masa de varias clases de minerales y que la palabra

Andes significa "monte de cobre," según el lenguaje de los indios.

Después de pasar una estación poco importante y de recorrer otras 12 millas, se llega á Matucana, situada á 7.708 piés sobre el nivel del mar. Este lugar vése frecuentado por los que sufren de afecciones pulmonares. Aquí empieza á admirarse el maravilloso panorama que es uno de los atractivos del viaje. Siéntese un efecto de sublime terror al pasar á través de aquellos negros túneles, al cruzar aquellos atrevidos puentes de hierro y acero, al deslizarse por los flancos de una montaña cuyas paredes perpendiculares llegan más allá de las nubes. Ningún pincel ó pluma puede describir la grandeza que la Naturaleza ha creado allí. Cuando se deja Matucana, se pasan tres puentes importantes y se llega á Tamboraque, desde cuyo punto puede obtenerse una vista del camino recorrido durante el ascenso, viéndose la línea dividida en cinco secciones. La próxima estación es Aruri, á 76 millas del Callao y á 10.094 piés sobre el mar, donde se encuentra otra de las maravillas de ingeniería que hacen famoso al ferrocarril de Oraya, y que consiste en un doble túnel, entrando el tren por la primera boca y saliendo por la segunda, empujado hacia atrás, que está casi encima de la primera. Dos millas más arriba llégase á San Mateo, un pueblo minero, encima del cual se encuentra otra maravilla de ingeniería, combinada con la grandeza del escenario: el Infiernillo, que consiste en un puente de acero, entre dos túneles, y suspendido sobre el violento torrente del Remac, que se precipita en lo profundo del abismo.

A 88 millas de las costas del Pacífico, hállase Chicla, á una altura de 12.697 piés. Es otro pueblo minero,

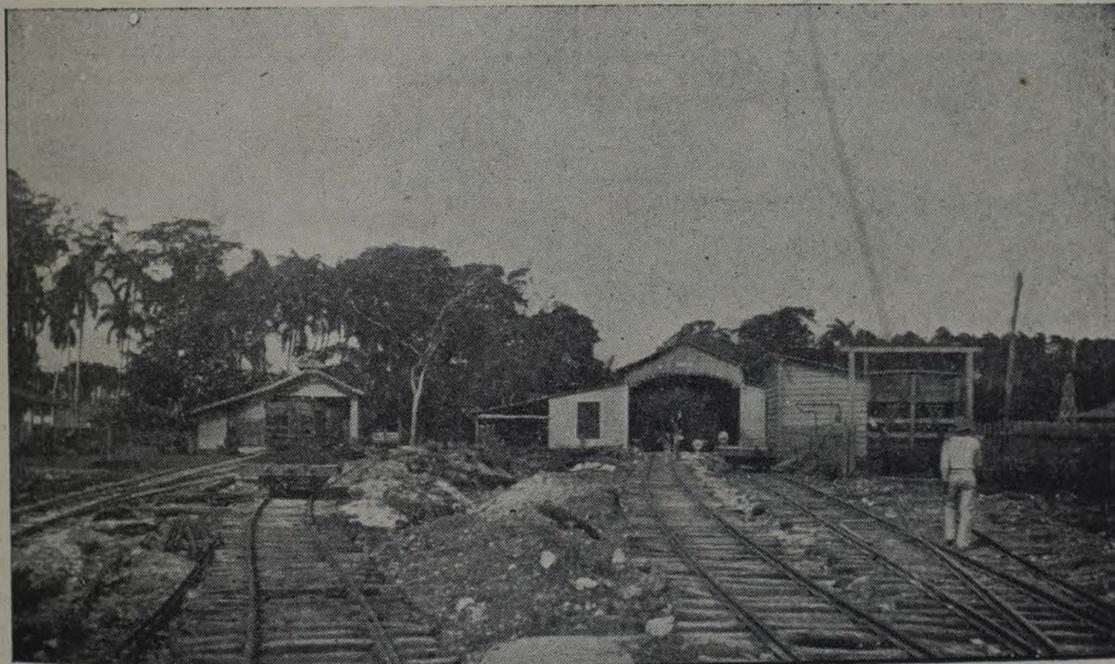
de alguna importancia. Recorriendo 50 millas más, se llega á Casapalca, de 13.606 piés de alto, donde están situadas las fundiciones de plata de la Compañía Americana y donde también más domina el *soroche*, terrible mal con razón temido por el trepador de montañas.

De Casapalca al túnel de Galera hay 11 millas, y es el punto más alto de la línea y también el mayor que ha alcanzado un ferrocarril. El túnel tiene una milla y media de largo, y á la mitad del mismo es cuando se alcanza el lugar más alto.

Las aguas que salen por la boca Este del túnel van á parar al Atlántico, en tanto que las que salen por la boca del Oeste se derraman en el Pacífico.

El túnel está á una altura de 15.665 piés sobre el punto de partida, y se encuentra por lo tanto en la región de las nieves eternas. Desde dicho punto todavía siguen 32 millas de ferrocarril hasta Oraya, si bien es ya descendiendo, pues esta última estación está á una altura de 12.178 piés sobre el nivel del mar. Esta última sección no es tan interesante, si bien son considerables los intereses mineros.

De Oraya puede continuarse el viaje, cabalgando en burro, hasta Cerro de Paseo, á unas 80 millas de distancia y situado 6.000 piés más arriba, donde se llevan á cabo importantes trabajos mineros y hasta cuyo punto se extenderá el ferrocarril, pues ya se han hecho los estudios y se cuenta con la autorización para ello.





MRS. LOGAN, PRESIDENTA DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE MUJERES DE
LOS ESTADOS UNIDOS.

PARA

L

tigac.
gar l
forme
das p
Estac
tos y
los c
diato
Univ
cultu

Las
van á
exper
con la
de d
de ma
de se
ma in
prácti
en to
un ca



UNA ESCUELA DE AGRICULTURA AMERICANA.

COLEGIO DE AGRICULTURA DEL ESTADO DE WISCONSIN

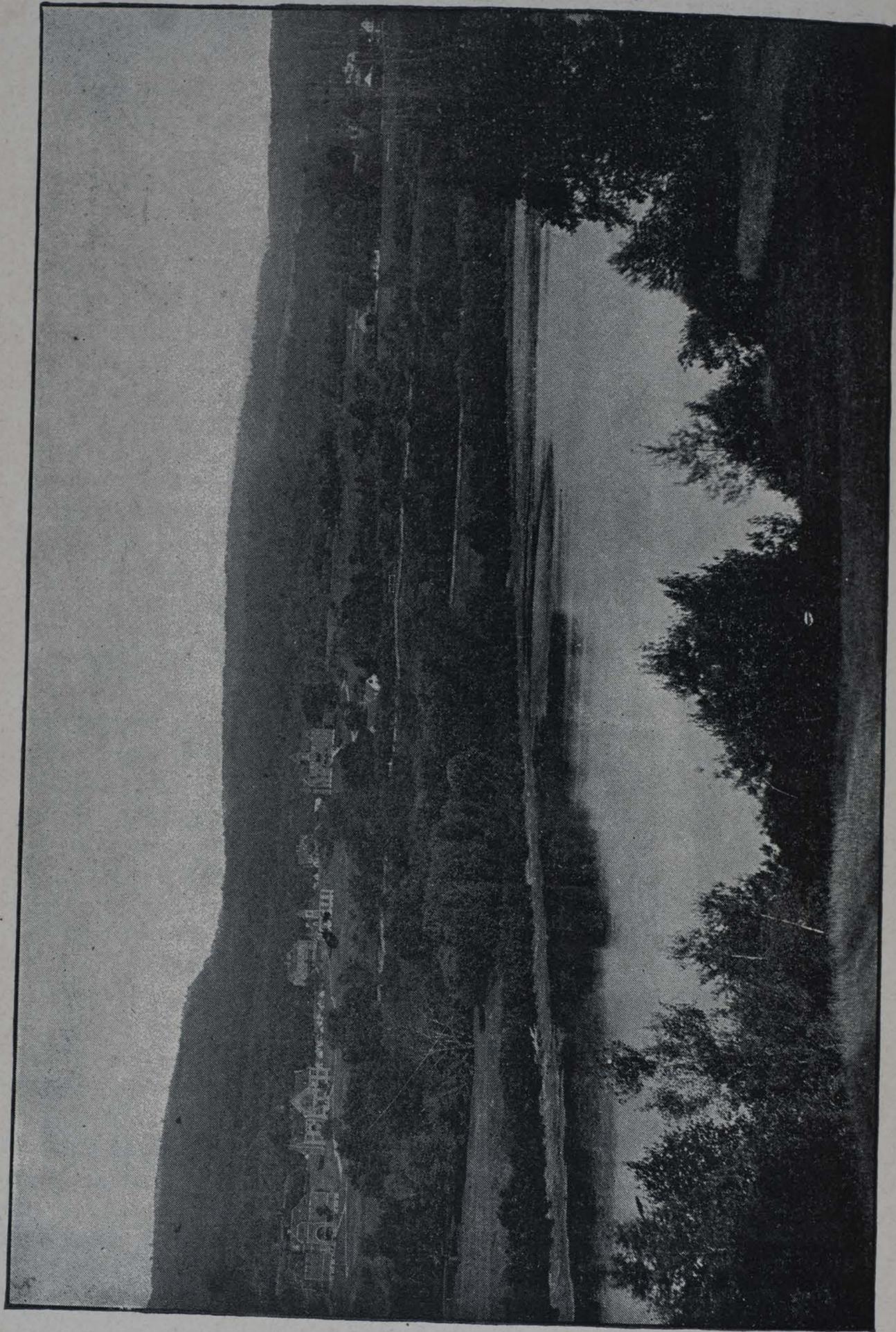
PRECIOSA AYUDA QUE LE PRESTA EL ESTADO
PARA EL PROGRESO DE LA AGRICULTURA EN TODOS LOS RAMOS. LA TEORÍA
COMBINADA CON LA PRÁCTICA.

LA Universidad de Wisconsin ha adoptado un triple plan de enseñanza agrícola encaminado: á desarrollar la ciencia agrícola por medio de investigaciones y experimentos y propagar los resultados por medio de informes y boletines, extender por todas partes entre los agricultores del Estado por mediación de los institutos y de las publicaciones populares los conocimientos agrícolas de inmediato beneficio práctico y dar en la Universidad la enseñanza de la Agricultura.

Las investigaciones agrícolas se llevan á la práctica en la Estación de experimentación de la Universidad, con la que hay en conexión un campo de doscientos acres. En la elección de materias, los investigadores tratan de seleccionar aquellas de grandísima importancia para los agricultores prácticos. El esfuerzo conduce á dar en todo tiempo á las investigaciones un carácter tal, que los resultados

puedan ser real y positiva contribución á la ciencia agrícola. Por instrucción ó mandato del gobierno federal, que suple gran parte de los fondos para el mantenimiento de la Estación, se publican un informe anual y frecuentes boletines: éstos, cuando se solicitan, se envían gratis á los residentes del Estado y en corta suma á los no residentes.

Los institutos tienden y obedecen al intento y designio de beneficiar á los agricultores que no pueden asistir al Colegio de Agricultura: están bajo la inmediata supervisión de un Superintendente, quien cuida y maneja con esmero su organización y mantenimiento, ayudado por especiales directores, quienes le asisten en perfeccionar detalles y llevar el conjunto á debido efecto. Los miembros de la facultad de Agricultura prestan á estas tareas tanta asistencia como sus otros deberes se lo permiten. Los expertos de los diferentes departamentos tienen el compromiso de presentar



EL PARQUE DE LA ESCUELA.

i
s
d
r
p
e
g
de
de
ria
tu
es
pe
sus
y
edi
rec
del
bra
de
tru
de
cua
piec
de c
teja
pald
ción
de d
uso
salón
andi
En
todos
tán a
toma
El
excep
los
agric
está
borat
ticas
señan
ricos
con u
tivida
ratori
agricu
divers
po dor
van á
Se

importantes temas. Los instructores se traen con frecuencia de otros Estados para tratar de materias en que son reconocidamente competentes. Las personas de aptitud notable de la localidad se aprovechan con alguna extensión, y no es lo menos que ha seguido á tal educacional beneficio, el desenvolvimiento de ocultas habilidades en el hablar y escribir y en materias de experimentación, como era natural consecuencia del interés que estos importantes estímulos han despertado.

La Universidad dedica cuatro de sus edificios á la instrucción agrícola y á las investigaciones. Un quinto edificio, en progreso de construcción, recibe una apropiación ó subvención del Estado de \$ 150.000 y ha de nombrarse "Edificio del Colegio Central de Agricultura". La principal estructura del mismo será de 200 pies de largo por 63 de ancho y tendrá cuatro pisos de altura, construido de piedra de Bedford y ladrillo prensado de color amarillo ligero, con techo de tejas rojas á la española. A sus espaldas tendrá una construcción adicional de forma octagonal de 66 pies de diámetro y dos pisos de altura para uso de la biblioteca de Agricultura y salón de lectura y como un local para audiencias del Colegio en lo general. En adición á este exclusivo edificio, todos los otros de la Universidad están abiertos para los estudiantes que toman los cuatro años de curso.

El Colegio de Agricultura ofrece excepcionales oportunidades á aquellos que deseen llegar á ser expertos agricultores, por la asociación en que está con otras Universidades. Sus laboratorios de ciencias y de artes prácticas con departamentos en que se enseñan todos los idiomas extranjeros ricos en mucha literatura agrícola, con una Estación experimental en actividad, equipada con especiales laboratorios y una biblioteca de obras de agricultura de cinco mil volúmenes y diversidad de folletos, y con un campo donde las pruebas prácticas se llevan á cabo.

Se han arreglado cursos sistemá-

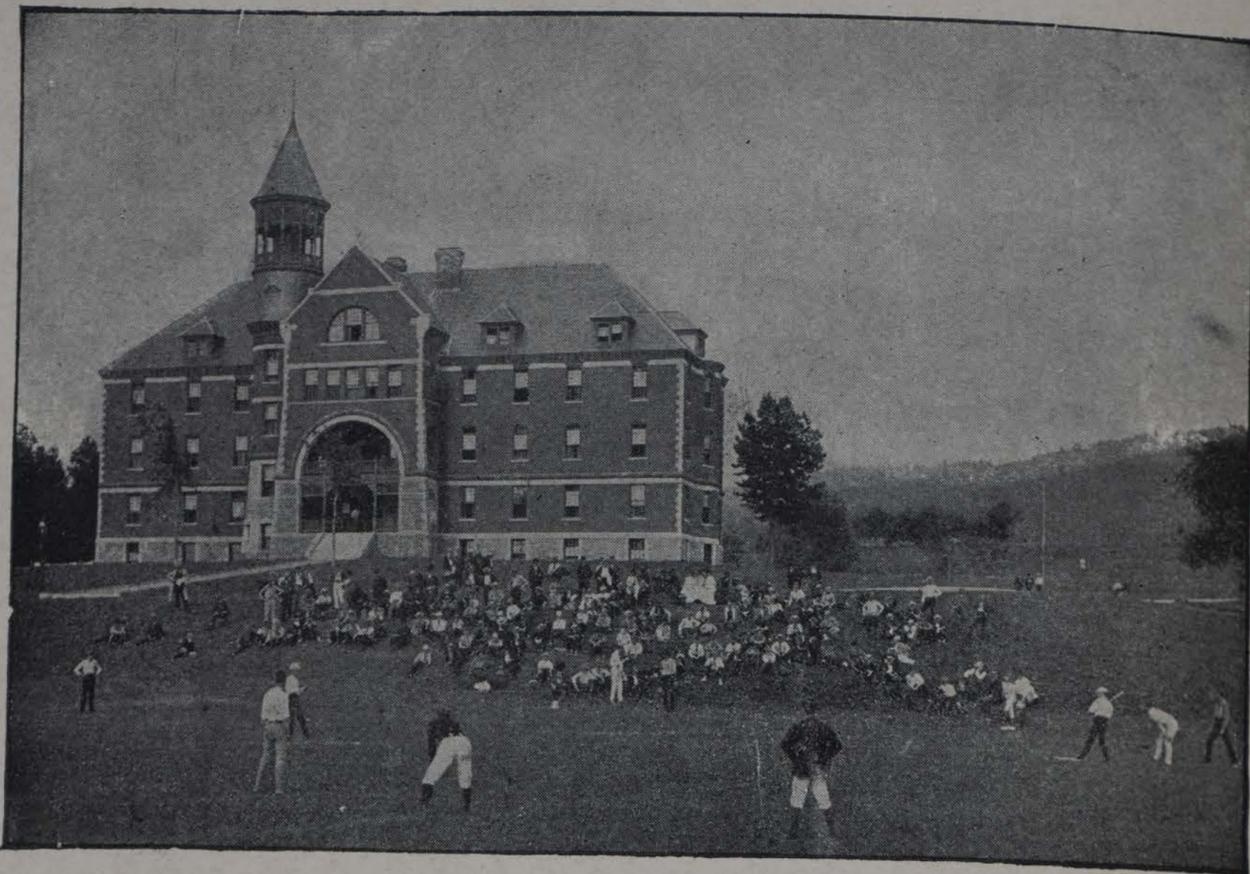
ticos con los que se hace frente á las necesidades de aquellos que estudian agricultura con diferentes propósitos en perspectiva.

El curso de graduados, abierto para los que se gradúan en la Universidad de Wisconsin y en otras Universidades y Colegios en buen pié, ofrece á los aprovechados estudiantes de agricultura oportunidades magníficas para la educación profesional y para investigaciones originales. Los especiales ramos de estudio se dejan con largueza á la elección de los estudiantes, sujetos á la aprobación de la facultad de agricultura. Los estudiantes toman parte en los experimentos en progreso, y despues de convenientes experiencias, guian y manejan por sí, separadas investigaciones. Cuando realizan conocimientos de sólido valor, se publican por medio de los boletines de la Estación de experimentos.

El curso extenso, que requiere como necesario, un previo curso de escuela superior ó sus equivalentes, ofrece enseñarse en química agrícola, agricultura física, botánica, zoología, geología, bacteriología y ramos similares, que tienen aplicación en la agricultura. El campo es tan extenso, sin embargo, que es imposible para los estudiantes, en cuatro años, abarcar ó aprovechar todos los cursos que se ofrecen, en adición á la adquisición de los necesarios estudios fundamentales; y de aquí que la más amplia libertad de elección es permitida.

Durante los últimos dos años del curso, se presta particular atención á una serie de estudios como horticultura, agricultura física, agricultura química ó economía animal. Al cumplimiento, con éxito favorable, de los cursos, se obtiene el grado de Bachiller de Ciencias en Agricultura.

El curso en materia de lechería y quesería es expresamente para aquellos que intentan operar en establecimientos y factorías de mantequilla y queso. Por lo pronto, se requieren seis meses de práctica en fabricación de quesos y en lecherías antes de que se pueda conseguir la admisión. No es necesario examen de entrada; pero



EJERCICIOS EN LAS HORAS DE RECREO.

los estudiantes han de contar diez y seis años de edad por lo menos, y tener una buena común educación escolar. El curso se abre cerca de mediados de Noviembre cada año y dura doce semanas. Un término satisfactoriamente terminado, con una práctica en tiempo oportuno en una fábrica de mantequilla ó factoría de queso, una ú otra antes ó después del curso, habilitan al estudiante para obtener un certificado. Ciento treinta estudiantes asistieron á la última sesión, y muchos más de ese número de solicitudes para asistir se recibieron por las autoridades del Colegio, procedentes de personas dedicadas á ambas industrias y de agricultores. El curso en procedimientos con la leche se divide en cinco cursillos, lecturas y trabajos en las salas de clases, pruebas con la leche, fabricación de mantequilla, fabricación de queso y maquinaria aplicable á las lecherías. Veinte lecturas se dan relativas á la constitución de la leche, las condiciones que afectan al obtener la crema ó nata y su batido, y la preservación de la leche. Diez y seis lecturas se dedican al manejo de la crema y sus consecuencias. Diez y seis á la práctica hechura del queso, y otras tantas á las bacterias en las le-

cherías: al cuidado en el manejo de las calderas y maquinaria de vapor; á la calorización y ventilación y á otros problemas físicos enlazados con la práctica en el tratamiento y manipulación de la leche; y al sustento ó alimentación, cría y selección del ganado para leche, se dedican ocho lecturas para cada una de estas materias. Las prácticas con la leche abarcan la instrucción en el laboratorio para estimar el grueso y otros constituyentes de la leche, la mantequilla y el queso, por métodos adaptados á los operarios de las factorías. La fabricación de la mantequilla se lleva á cabo diariamente por el método usual en los establecimientos del ramo. Ochenta agricultores suministran la leche para estas prácticas en la Universidad. El estudiante aprende á operar las diversas formas de potencia centrífuga de los separadores que la industria ha inventado y que se adquieren en el mercado: él atiende á la perfección de la crema, batido y envasado de la mantequilla, realizando todas las operaciones como si se ejecutaran en una factoría de mantequilla. La hechura ó manufactura del queso recibe diaria atención, y se opera de la misma manera práctica, dándose las instruccio-

nes recibidas y especiales para la fabricación de queso suizo, en forma de ladrillo y el de Gimburger. Para ayudar á los estudiantes á entender mejor las máquinas que se usan en las factorías de queso ó de mantequilla y cremas, y á hacer las reparaciones y mejoras cuando son necesarias, se dan cuidadosas instrucciones para encender y cuidar las calderas, echar á andar las máquinas de vapor, poner en su lugar los aparatos trasmisores de fuerza y enlace de correas, y soldar y cortar tubos de hierro.

Las clases en relación con la manipulación de la leche, se dividen en cuatro secciones, una de las cuales está asignada diariamente al laboratorio, la segunda á la fabricación de cremas y mantequilla, la tercera á la factoría de queso, y la cuarta al taller de maquinaria para manipular la leche. Cambiando las secciones cada semana, cada estudiante recibe durante el período tres semanas de instrucción en cada uno de los cuatro departamentos.

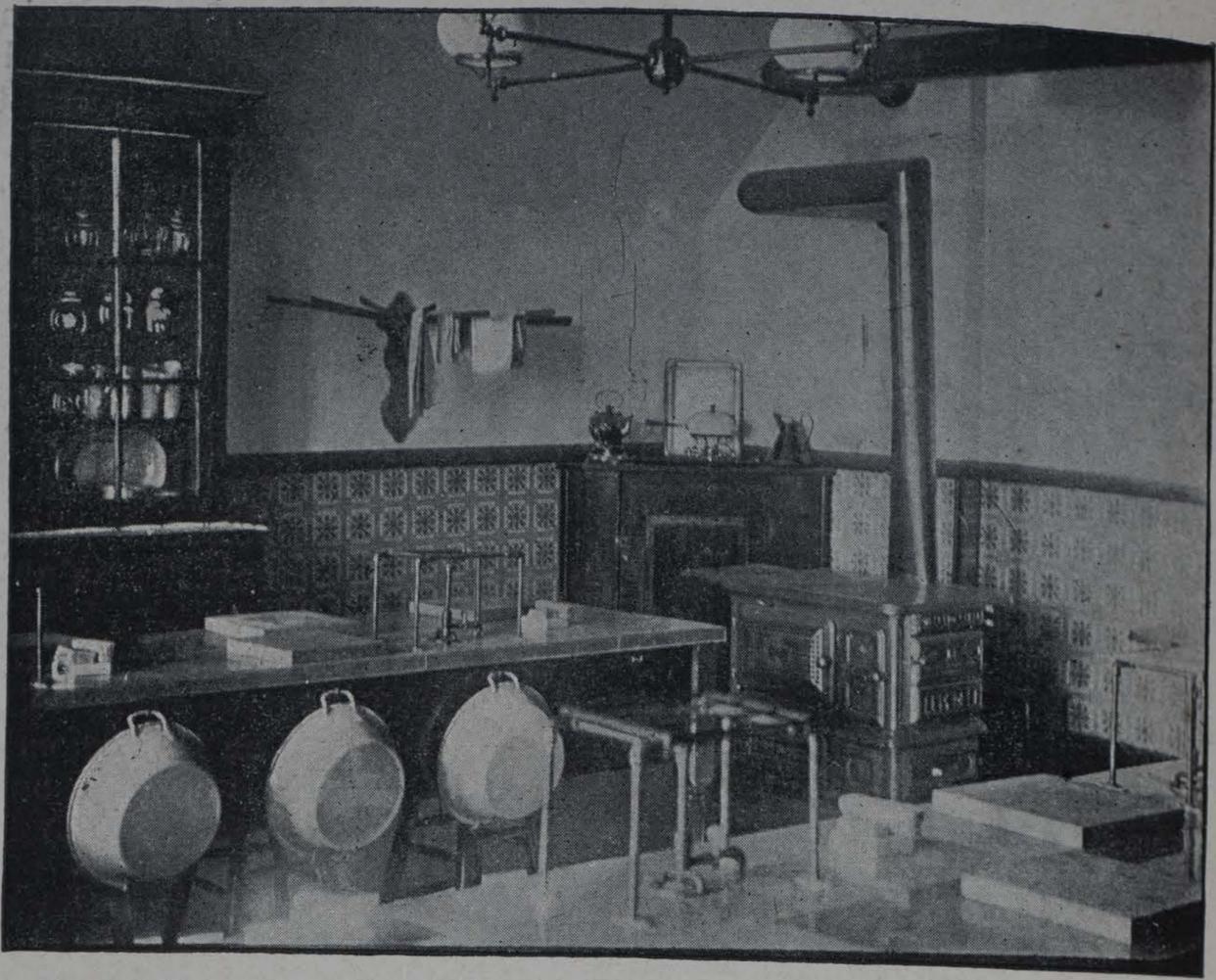
El curso corto ó cursillo en agricultura, es provisto para aquellos muchachos labradores que no pueden dedicar más que un limitado tiempo al estudio y que desean volver al mismo tiempo á las activas operaciones del campo, y por tanto ambicionan la

mayor suma de los conocimientos útiles que derechamente puedan ser adquiridos en el más breve tiempo posible. No hay más exigencias para la admisión que las de que el candidato tenga 16 años de edad al menos y tenga una buena educación adquirida en las escuelas públicas. Desde la organización de este corto curso, en 1886, han seguido los estudios que el mismo requiere 1.442 estudiantes. Los muchachos vienen de todas partes del Estado, de los Estados limítrofes, y no frecuentemente de cualquier lado del Continente.

El expresado cursillo se extiende á dos períodos en el invierno, principiando cada sesión en Diciembre 1º y continuando sin interrupción por 14 semanas. En el primer año los estudiantes dan principio á la teneduría de libros rural ó agrícola, lechería y quesería de igual índole, agricultura física, vida de las plantas, sustento y crianza de animales en el campo, distinción de linages de ganados, veterinaria, práctica parlamentaria, carpintería y herrería rural. El segundo año continúan el todo de estos estudios, excepto teneduría de libros, herrería, lechería y vida de las plantas, y completan los estudiantes su curso con horticultura, bacteriología, economía agrícola y química agrícola.



Á LA OBRA.



LAS COCINAS

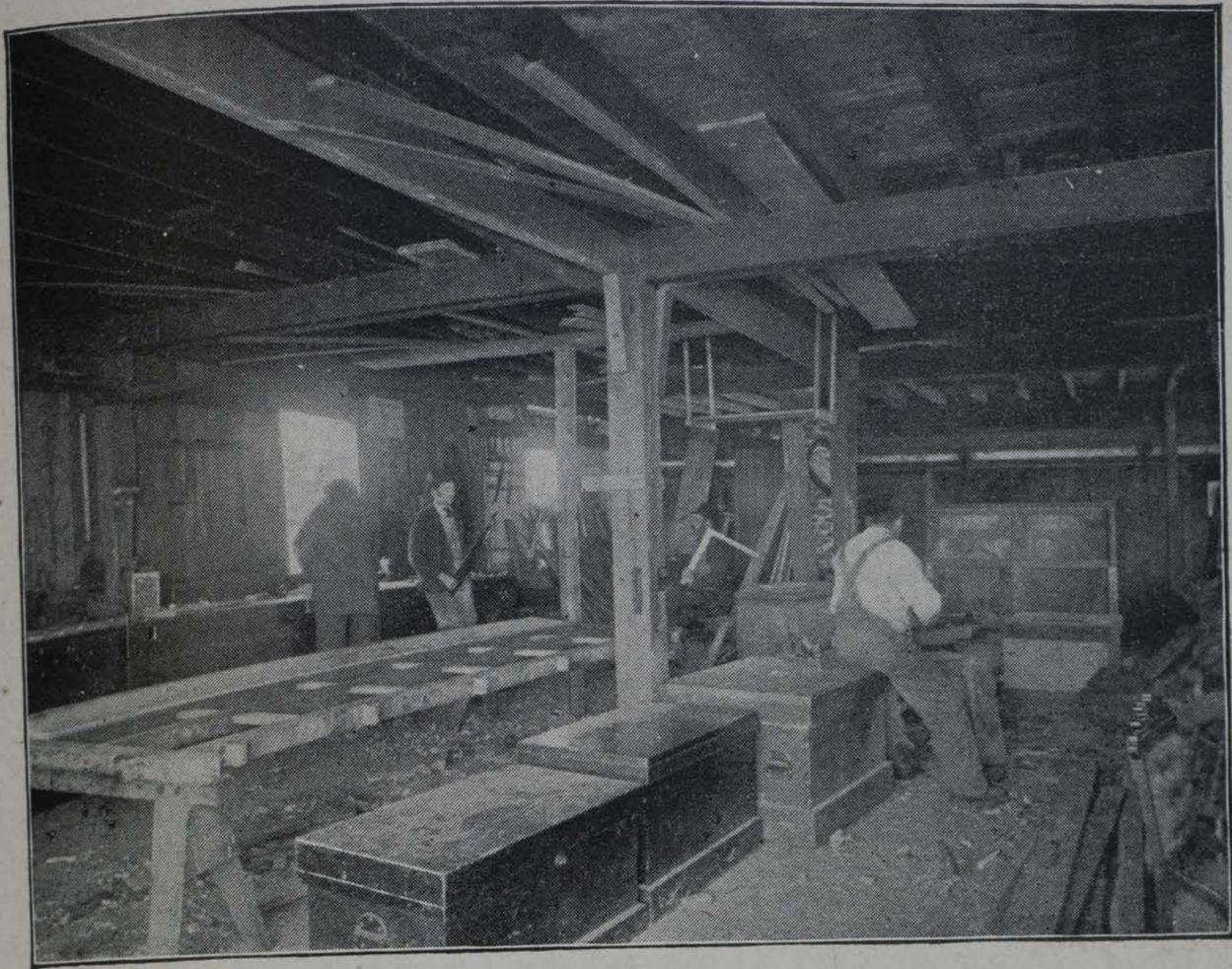
La instrucción en teneduría de libros la justifica el hecho de que el agricultor, para alcanzar el mayor éxito en sus negocios, debe ser un hombre general de negocios, poseyendo perfecto sistema en su labor. Así pues, al estudiante se le enseña á abrir un ordinario ó regular juego de cuentas con el ganado lechero, carneros, cochinos, aves y diferentes sembrados de granos. Con el fin de que el agricultor pueda conocer exactamente lo que pierde ó gana en las diferentes clases de labores, á cada departamento de la finca se le lleva una cuenta separada. A los estudiantes también se les ejercitará en cuentas corrientes y así se les coloca en actitud de llevar un completo juego de libros cualquier clase de negocios en que puedan emprender: igualmente es objeto de discusión y examen cuanto se relaciona con bonos, hipotecas, pagarés, recibos y letras de cambio.

La instrucción respecto á lechería y quesería la impone la necesidad de la limpieza y aseo de los productos que se ponen en el mercado: esto familiariza á los muchachos con el aparato de Babevek para manipular la leche,

el lactómetro, el deparador de mano y el grado de sazón necesario que ha de tener la crema ó nata para poder hacer mantequilla de primera clase. Esto tiene el principal propósito de capacitar á los estudiantes para hacerse cargo de desempeñar y conducir ó manejar sistemáticamente, establecimientos de industria lechera, queso y mantequilla.

En cuanto á la agricultura física se despierta la atención y el interés de los alumnos acerca de los principios, causas y motivos que afectan á cultivo del suelo, desagüe y desecación de tierras por medio de tubos de barro, construcción y manejo de caminos en el campo, tiro y arrastre de carros, manejo de máquinas de vapor y otras maquinarias y aparatos agrícolas, ventilación de edificios rústicos y para usos agrícolas y construcción de silos ó graneros subterráneos. La práctica en los laboratorios es una parte del curso.

Con relación á la vida de las plantas y á la horticultura, los estudiantes reciben lecturas sobre semillas y su germinación, sobre los efectos del calor, frío, abonos y sequedad sobre



TALLERES.

las plantas; sobre la poda de árboles frutales y parras, sobre la propagación y sobre principios de jardinería de vegetales. Los invernáculos de la Universidad ofrecen amplias facilidades para estudios prácticos: son los laboratorios de los estudiantes en horticultura y vida de las plantas.

Uno de los más prácticos de los cursos prácticos que se siguen, es el de paecer y alimentar ganado. Las manadas y rebaños de la Universidad en su campo, dan á cada alumno una oportunidad de poner en regla el racionamiento y aprovechamiento de los actuales pastos. Se dan lecturas referentes á nuestros diversos pastos y hierbas del Norte, y sobre raciones, las mejor ajustadas y convenientes á nuestros animales comunes entre los agricultores. La gran ventaja práctica del curso es, enseñar la inteligencia y la economía en materia de pastos y sustento de los ganados.

Los ejemplares que representan las diferentes castas y razas de cría de ganado, caballos, puercos y carneros que se hallan en el terreno de la Uni-

versidad, proporcionan gran valor é importancia á los cursos relativos al sustento del ganado y á distinguirlo y á discernir su mérito. Anualmente se hace un viaje ó excursión á los corrales de Chicago, á las ferias de ganado ó á los principales establecimientos y factorías de queso y mantequilla y á las fincas ganaderas de Wisconsin, cuyos viajes resultan una ayuda de gran valor. Las medallas de oro y plata que se ofrecen en premio á la habilidad y perfección en distinguir el mérito del ganado, producen intenso interés en la obra.

Tan completo es el curso en veterinaria, que los colegios titulados "McKillip and Chicago Veterinary", de Chicago, matriculan como estudiantes del curso más bajo á los graduados del curso sumario de que estamos hablando. Con todo, no hay más ulterior designio que el de dar á los estudiantes de veterinaria los conocimientos que ellos necesitarán como experimentados ganaderos. Los cursos abrazan lecturas sobre anatomía, fisiología é higiene del cuerpo de los



CORREDORES DE ESPERA Y DE RECREO.

animales, enfermedades de los ganados y su prevención y tratamiento.

El objeto del curso en Economía rural es proveer á los estudiantes de agricultura de la oportunidad de familiarizarse con el aspecto social de la materia. Los agricultores se hallan hondamente afectados por las condiciones generales de la industria, y un conocimiento de las fuerzas que determinan estas condiciones, es esencial para una inteligente prosecución de sus negocios. El curso consiste en lecturas sobre las mutuas relaciones de la agricultura y de las otras industrias, los valores y precios, con especial preferencia los de tierras y pro-

ductos agrícolas, monedas, sus funciones y variedad; crisis monetarias é industriales y sistemas de la tenencia de tierras.

El curso sumario ó corto curso en agricultura tiene la confianza y la admiración de los agricultores y campesinos en general: está dentro de sus arbitrios—menos de \$100 puede llevar un joven para gastos de un término ó período del curso. Es completamente práctico, y siendo así, es intensamente útil y beneficioso, y mejor que la valiosa instrucción que ofrece es, el incentivo que los jóvenes reciben para continuar en sus trabajos experimentales y de investigación.

UNA CARTA INÉDITA

DE ANSELMO SUAREZ Y ROMERO (1)

Habana y Mayo 12 de 1871.

MI estimado amigo: hace ya unos 15 días que después de haber estado admirando los ojos negros de una muchacha que vive en el barrio del Monserrate, encontré el gabinete de consultas de Vd.; me tomé la libertad de entrar hasta donde se halla el retrato de la señorita á quien usted ama, y en seguida tracé en la pizarra breves palabras recordándole no haberme remitido todavía la novela de Dumas fils *Affaire Clemenceau*, que una noche, me ofreció Vd. en el teatro de Albisu.

Díjome usted aquella noche que quien leía esa novela, era fácil que en lo sucesivo dudase del amor de las mujeres; y confieso que desde entonces deseo ardientemente ver como puede el lector llegar á tan desgarradora creencia. Recordando lo que yo ví en otros tiempos, séame lícito afirmar que el amor es cabalmente la melodía nunca callada en el alma de esas criaturas, dotadas de exquisito sentimiento, siempre idealizadoras, y prontas á ceñir sus sienes con la corona del sacrificio. ¿Será capaz ese libro de cambiar la opinión que respecto á las mujeres he tenido constantemente, desde que en los risueños días de la juventud surqué las procelosas aguas de la mar, hasta ahora en que, sentado melancólicamente sobre el arrecife de la playa, miro para la inmensidad de aquellas hacia lo lejos, escuchando tan sólo al rededor los suaves suspiros de las olas que vienen á romperse espumosas y brillantes en la orilla? Dios no quiera arrancar de mi pecho el célico consuelo de creer que fuí amado alguna ocasión siquiera, cuando de hora en hora me parece cada

vez más, que obligado por una fuerza incontrastable á seguir caminando, no me es dado dirigir la vista sino para lo que voy dejando atrás.

¿Pero cómo puede ser que Vd., en la edad de la fe, de la esperanza y de los ensueños, pudiese un sólo instante admitir en su espíritu la letal idea de que mienten las mujeres cuando juran que nos aman? Aquella como duda que al conversarme Vd. en la citada noche brotaba de los labios, sería tan fugaz como la nube que esconde por un momento las estrellas, pues de lo contrario no estaría Vd. ahora gozando la inefable dicha de pensar que ha encontrado la mujer con cuyas lágrimas y risas deben, hasta la muerte, unirse las lágrimas y risas de Vd. Los lúgubres acentos del libro son apagados por el sublime himno perennemente modulado á los absortos oídos de Vd.

Sepa Vd., amigo mio, que muchas veces, cuando oigo semejantes acusaciones, se me ocurre que nosotros, amando menos que ellas, no podemos comprender hasta donde alcanza la profundidad de sus afectos. El amor de esas criaturas se parece á los astros cuya magnitud no puede abarcarse con ningún instrumento. Nosotros, manchados acaso desde la primera ocasión que emprendimos el vuelo por los ámbitos del mundo, contaminamos luego las blancas alas de un ángel, y cuando este ser puro se convierte á nuestro contacto en fango, clamamos injustos afirmando que las mujeres no aman.

Aquel retrato de la joven adorada que tiene Vd. colocado en su gabinete de estudio, á manera de una lámpara que misteriosamente lo ilumina,

(1) Juicio del notable escritor cubano sobre la novela de Dumas, hijo, *Proceso Clemenceau* que se publica actualmente en nuestra edición semanal.

y en el cual, durante las horas de ausencia, fijará Vd. sus miradas anegadas en amor infinito y santo, me sugirió las precedentes y otras muchas reflexiones. Yo había acabado de contemplar unos ojos bellos; pero mi alegría se asemejaba á la alegría del hombre que desde el fondo de un sepulcro mirase el esplendor del sol. Pronto, no en aquel gabinete dedicado á la meditación y al trabajo sino en una elegante morada, cuidadosamente escogida, entrará, difundiendo celestiales aromas, la mujer idolatrada; sus mejillas se teñirán en rubor; su voz entrecortada apenas podrá hablar; y correrán lágrimas de sus ojos. ¿Por qué llorará entonces? Es ya la sacerdotisa que entra en el templo á llenar los árdulos deberes impuestos por el amor, y ante la magnitud de esos deberes se amedrenta, tiembla y vierte lágrimas. El adiós á la madre, el adiós á los hermanos, el adiós á los ocios, el adiós á la incuria sobre el porvenir... ¡Cuántos vales á la desaparecida existencia de la crisálida! Ha principiado la madre de familia, ha principiado el trabajo, ha principiado la lucha, ha principiado la *consagración*.

La guirnalda de albas flores ha caído de la frente. El fuego sagrado comienza á calentar el hogar. Una voz angelical se escuchará allí. Se escuchará la voz del consuelo, la voz de la indulgencia, la voz del perdón, la voz de la esperanza, la voz, que siendo débil, fortifica, aplaca las iras, y arrastra al trabajo, al ahorro, á la enseñanza de los hijos, y al porvenir. ¡Oh, amigo mio! cómo se podrá decir entonces que las mujeres no aman? ¿Quién, si no amando, podría aceptar y cumplir tan excelsos deberes?

Pero yo no he tomado la pluma para trazar el cuadro de la madre de familia, sino para suplicar á Vd. que me remita esa novela, permitiéndome hacer anotaciones con lápiz en sus márgenes; y dispense que se haya entendido quien, desde el arrecife de la playa, como dijo antes, sigue con la vista las gallardas naves que se internan y pierden sobre las dilatadas aguas del océano.

Venga ó no la novela, queda de Vd. y se repite de Vd. su affmo. amigo s. s. q. b. s. m.

ANSELMO SUÁREZ Y ROMERO.

Después que Suárez leyó la novela hizo de ella el siguiente juicio al mismo amigo:

El estilo es siempre brillante y no hay una sola página donde no relampague el talento dramático del autor.

Pero el que lea esta obra ¿temerá que todas las mujeres sean como Iza? No lo creo. Clemenceau se fué el mismo buscando su desgracia. La escena en que después de haber satisfecho sus carnales apetitos, la asesina, demuestra en mi concepto que maridos cual Clemenceau, es lo más común que tengan mujeres como Iza.

Continúo pues, aunque ya algo viejo y con más experiencia que usted, pensando que es preciso que todo hombre sensible, juicioso y bueno rinda á la mujer la justicia que se merece. Hay mujeres depravadas. Yo sé que las hay; pero otras no exhalan de sus almas sino purísima fragancia.

El que se casa debe meditar que el matrimonio es una continuación de los trabajos anteriores encaminados á perfeccionar el corazón y el espíritu, y no la mera satisfacción de los apetitos sensuales. Clemenceau nunca amó sino la carne de Iza, y cuando después de haberse hartado asesinó á la misma mujer suya, con quien cometía adulterio, por Dios que casi no me inspira lástima, y me la despierta la infeliz muchacha que en el camino de su vida no encontró nunca una sola voz que la guiase hacia la castidad y la virtud.

La novela, sin embargo, está escrita de una manera admirable. Trozos hay sin igual. Pasajes profundamente conmovedores. Y sobre todo, aquella transparencia de estilo que sólo tienen los grandes escritores.

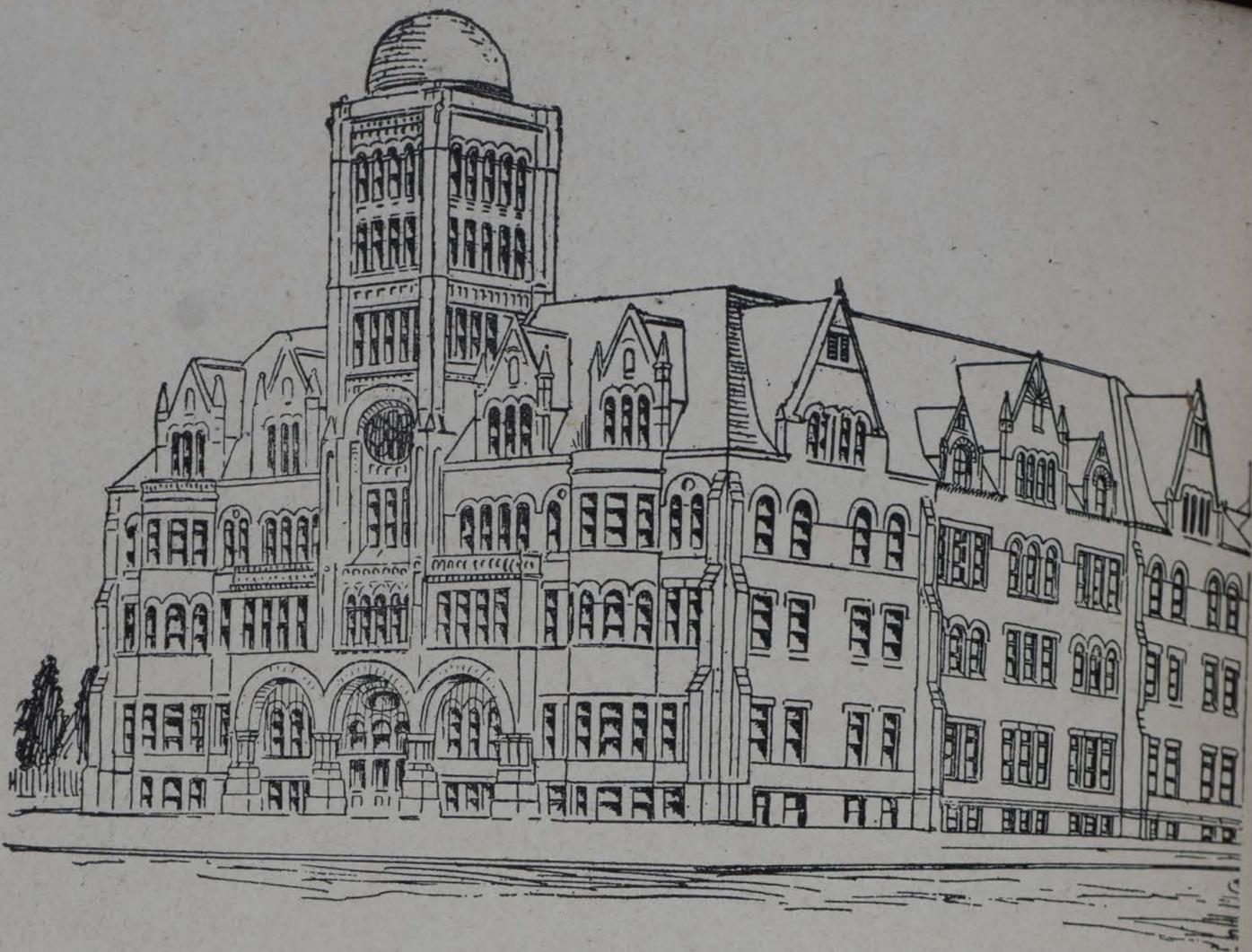
Si, á pesar de mis canas, quisiera hoy casarme, *Affaire Clemenceau* no me haría un sólo instante titubear.

ANSELMO SUÁREZ Y ROMERO.

Junio 2 de 1871.



Á LA LUZ DE LA LÁMPARA.
(Oleo de Frank W. Benson.)



OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE FILADELFIA.

OBSERVACIONES ASTRONOMICAS

LA luna no es un astro muerto. El astrónomo inglés William Pickering lo afirma en un trabajo publicado en *The Century Magazine*, de Londres.

Hasta aquí se venía suponiendo que nuestro satélite era una antigua ruina en donde no había más que volcanes extinguidos.

Sólo algunos astrónomos americanos han mostrado la convicción de que la luna posee residuos atmosféricos.

Mr. Pickering, con toda su autoridad, y con el concurso de otro observador notable, Mr. Percival Lowell, pretende que en nuestro satélite se encuentra aire, agua y nieve, y por tanto que no se debe suponer que haya desaparecido de él toda vida animal y vegetal.

Estos dos astrónomos habían mandado fabricar instrumentos de gran potencia para hacer estudios sobre el planeta Marte, y aprovechando sus gigantescos telescopios, han realizado observaciones detenidas sobre la superficie de la luna, por espacio de un año.

De estos estudios saca Mr. Pickering la consecuencia de que existe en la luna actividad volcánica, puesto que ha visto varias apariciones de cráteres donde no había nada y la desaparición de otros que estaban en actividad.

Afirma, además, de un modo terminante, que los bordes de esos cráteres y los picos de las montañas más altas, se hayan cubiertos con una sustancia blanca que brilla al ser iluminada por el sol: es nieve.

Añade, por último, que entre los 55 grados de latitud y los 60 de latitud Sur ha observado manchas variables que parecen localizadas en derredor de los cráteres pequeños, y que estima son productos de vida orgánica, parecidos á la vegetación, admitiendo que esa vegetación no sea idéntica á la de nuestro globo.

Los progresos de la óptica nos descubrirán, no tardando mucho, lo que la imperfección de los instrumentos nos ha hecho hasta ahora ignorar.

NOTAS DIVERSAS

Por Adrián del Valle

EL nuevo ministerio francés, presidido por Mr. Combes, no obstante no constar en su seno miembro alguno del partido socialista, muéstrase más radical que el anterior.

Su programa, que se propone realizar en todas sus partes ó dimitir, abraza los siguientes extremos: Reducción del servicio militar, que es ahora de tres años, á dos; reforma del sistema de disciplina militar, haciendo que la justicia en el ejército esté más en concordancia con los principios de la ley penal moderna, procurando que los juicios sean públicos, las sentencias más ligeras y mejores las condiciones de las prisiones; adquirir por el Estado ciertos ferrocarriles é imponer impuestos sobre las rentas, y por último, hacer cumplir rigurosamente la ley contra las asociaciones religiosas que están fuera de la legalidad, y no permitir que los clérigos tomen parte activa en manejos políticos contra el gobierno. Hay que advertir que según los términos del Concordato, el clero francés está obligado á permanecer alejado de las luchas políticas, acuerdo que en no pocos casos ha sido violado por muchos clérigos en sus violentas campañas contra el gobierno que los sostiene.

Ultimamente, la aplicación de la ley contra las asociaciones religiosas que no se han sometido á las prescripciones legales establecidas, ha dado lugar á varios conflictos de orden público entre los católicos intransigentes y los agentes del gobierno.

Es curioso observar que el tan alabado respeto á la ley, pocos saben acatarlo cuando va contra sus particulares intereses.

Al Dr. Loeb, de Chicago, débensele

trascendentales descubrimientos en el dominio de la biología y de la psicología. Dedicado al estudio de los misterios de la vida y del pensamiento, ha obtenido de sus observaciones y experiencias, resultados verdaderamente curiosos. Afirma que la sensación y las fuerzas que rigen la vida animal son puramente mecánicas y que no cabe hacer distinción entre el mundo orgánico y el mundo inorgánico; que la vida, lo mismo que el pensamiento, no es más que un resultado de las acciones físicas luz, calor, electricidad, y de las combinaciones ó reacciones químicas; que por consiguiente, ha de ser posible crear artificialmente, en las operaciones del laboratorio, seres vivos y animados. El Dr. Loeb ha logrado fertilizar los huesos por medios artificiales, sin ayuda de espermatozoos y por la sola acción química. Según él, la partenogénesis artificial está completamente establecida.

Otro doctor, Metchnikoff, pretende haber descubierto el suero contra la vejez. Basa su descubrimiento en la siguiente teoría:

“Las células microscópicas que forman el cuerpo humano, se comen continuamente entre sí. Algunas, llamadas macrófagas, devoran, disolviéndolas, á sus vecinas. Afortunadamente, otras, llamadas micrófagas, representan las células de defensa. Hay lucha entre ellas; pero, finalmente, en la vejez, las macrófagas salen victoriosas.”

El remedio que el Dr. Metchnikoff propone es inyectar en las venas un suero que destruya el macrófago, á fin de que así el anciano pueda alargar indefinidamente su vida.

No nos podemos quejar los mortales. Por un lado, el Dr. Loeb promete crear artificialmente seres vivos; por

otro, el Dr. Metchnicoff se encarga de hacernos vivir eternamente.

Loables y muy *científicos* intentos; pero ¿no sería mejor, señores doctores, buscar antes el medio de que cuantos venimos al mundo por medios naturales y durante el tiempo *natural* que dura nuestra vida, pudiéramos pasarlo *algo mejor*?

Porque es muy triste pensar que muchos puedan perecer de inanición, á pesar de la vida eterna que nos promete un doctor y de la vida artificial que pretende crear otro doctor.

* * *

Cesare Lombroso prosigue sus trabajos científicos acerca del hombre desde el punto de vista criminal. En su última obra, titulada «Las causas y la lucha contra el crimen», insiste de nuevo en que hay un tipo humano consagrado al mal por su misma organización, un criminal nato, tipo inferior á quien el atavismo, el clima y los vicios predestinan al crimen.

Lombroso se esfuerza en hacer destacar la preponderancia del alcoholismo en las estadísticas criminales. Según ellas, un hombre de veinte años que abuse del alcohol, sólo debe contar con dieciseis años de vida; si bebe cerveza, vivirá veintidos años, y si es sobrio, dispondrá de cuarenta y cuatro años de existencia segura.

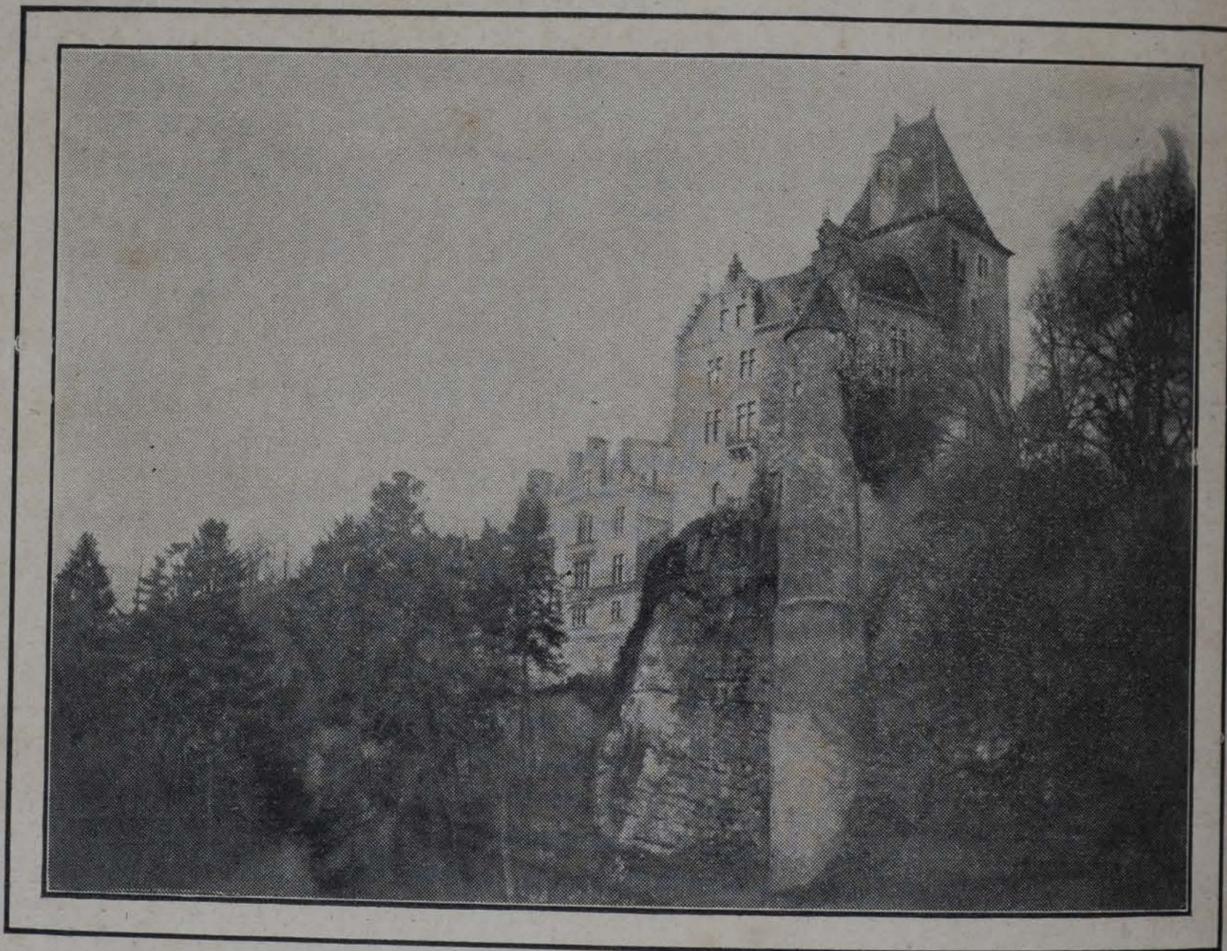
De 97 niños hijos de padres alcohólicos, apenas 14 nacen constituidos de modo normal.

De 100 crímenes que se cometen en Francia y Alemania, 50 tienen por origen el alcoholismo.

Dice Lombroso que en una localidad por él estudiada, el aumento de los salarios en diez años ha acrecentado en la misma medida el número de víctimas del alcohol.

La criminalidad se halla más desarrollada entre los hombres que entre las mujeres.

El mayor número de criminales se encuentra entre personas de veinte á treinta años.



CASTILLO SEÑORIAL EN LOS MONTES DE ARDEMES EN BELGICA.

HEMEROTECA
RESERVA